

Guía para cine fórum

**Claves históricas sobre la vida de San Pedro Poveda
a partir de la película *POVEDA***



Biografía de San Pedro Poveda

Mª DOLORES GÓMEZ MOLLEDA, EN PEDRO POVEDA, CRÉI, POR ESTO HABLÉ. VOLUMEN I. EDICIONES NARCEA, 2005.

Pedro Poveda Castroverde (1874-1936), sacerdote y pedagogo español, fundador de la Institución Teresiana, nació en Linares (Jaén). Sus primeros trabajos educativos tuvieron lugar en Guadix (Granada), donde abrió las primeras Escuelas para los habitantes de las Cuevas en 1902. En 1906 fue nombrado canónigo de la Basílica de Covadonga. En 1911 fundó las primeras Academias de Gijón y Oviedo, iniciando un movimiento de renovación pedagógica, que se extendió por toda España. Fue el inicio de la Institución Teresiana, asociación laical comprometida con la misión de “llevar a la sociedad la buena nueva de la educación y de la cultura”, y que supuso un gran impulso para la incorporación de las mujeres a la acción social, educativa y profesional del mundo contemporáneo. En 1917 la Institución Teresiana recibió en Jaén la aprobación diocesana y civil. En 1924 fue aprobada definitivamente por el Papa Pío XI.

Después de una intensa vida comprometida con la acción evangelizadora desde la educación y la cultura, el 27 de julio de 1936, pocos días después del comienzo de la guerra civil española, Pedro Poveda fue detenido en su domicilio de Madrid. En la mañana del 28, su cuerpo sin vida apareció en el cementerio del Este de la capital de España.

Fue beatificado en Roma el 10 de octubre de 1993, y canonizado en Madrid el 4 de mayo de 2003 por su S.S. Juan Pablo II.

La Institución Teresiana en la actualidad hace presente el legado de su fundador en numerosos países de Europa, América, Asia y África, en entidades públicas y privadas. Su desarrollo responde a la complejidad de la realidad actual y a las diversas culturas y pueblos en los que está presente.

Este es un instrumento para animar un cine fórum sobre la película *POVEDA*, y/o para quienes deseen profundizar en las “claves históricas” de la vida de San Pedro Poveda a partir de la estructura narrativa del film.

Estructura de la película

El film se inicia el 27 de julio de 1936 con la detención de Pedro Poveda en su casa de la calle Alameda 7 (Duplicado), de Madrid, y concluye al día siguiente, 28 de julio, en cuya madrugada se encuentra su cuerpo martirizado en el cementerio de la Almudena de la misma ciudad. El día 18 de julio había dado comienzo la Guerra civil española.

El desarrollo del film se articula a través de la trama del “interrogatorio” y de “la foto de Manolo, el niño cuevero de Guadix”. Los recuerdos del protagonista (flash back) permiten contar las tramas históricas de Guadix, Covadonga, Jaén y Madrid, lugares donde Poveda vivió y realizó su acción social y educativa.

Describimos en un gráfico la estructura narrativa de la película *POVEDA*.



El lenguaje cinematográfico en *POVEDA*

Para el historiador y crítico cinematográfico Riccioto Canudo, autor del “Manifiesto del Séptimo arte”, el cine es un arte nacido para ser la representación total del alma y del cuerpo; un drama visual hecho con imágenes y pintado con pinceles de luz. En él convergen las demás artes.

El lenguaje cinematográfico está compuesto por secuencias de imágenes que adquieren valor simbólico gracias a los recursos de planos, encuadres y movimiento de la cámara; así como la luz y el ritmo con los que se narran historias. La acción, el conflicto y las emociones que viven los personajes y animan la ficción, forman parte de su estructura gramatical, tanto como la recreación de los escenarios.

POVEDA pertenece al género de película biográfica (Biopic en inglés, amalgama de la expresión *biographic picture*). Pablo Moreno, su director, define la vida de San Pedro Poveda como multidimensional. En varias entrevistas ha dicho: “no se pueden contener las estrellas del cielo en una mano... tampoco la vida de Pedro Poveda se

puede contar en una cinta de poco menos de dos horas”. Por ello en el film se han elegido momentos significativos que permiten al espectador formarse una idea del conjunto.

El reto era evocar el perfil espiritual y la acción social y educativa de San Pedro Poveda en su contexto histórico, y el modo en que el protagonista afronta los acontecimientos que vive: con mansedumbre, tenacidad, generosidad y estilo dialogante. Aunque su vida pueda ser considerada multidimensional el centro es su ser sacerdote.

Para realizar la película se recurrió a contar situaciones reales y documentadas de la biografía de Pedro Poveda, y se crearon algunas tramas de ficción que permitieran hacer avanzar la historia y que mostraran sus características interiores y su mensaje.

Ahora bien, solo con la mirada de los espectadores una película se completa. De ahí la importancia de desentrañar a través del diálogo, las tramas de significados y emociones que surgen después de ver el film.

Preguntas para generar el diálogo

Se proponen algunas preguntas que pueden servir para iniciar y mantener un diálogo a partir de la proyección de la película.

- Después de ver la película, si tuvieras que cambiar el título ¿cuál le hubieras puesto?
- En el cartel de promoción se distinguieron cuatro palabras (sacerdote, pedagogo, humanista, innovador) ¿Qué otras palabras señalarías para describir a San Pedro Poveda?
- ¿Cuáles de los personajes que aparecen crees que son reales y cuáles no?
- ¿Hay algún personaje que te ha llamado la atención además de Poveda? ¿Por qué?
- Quienes conocíais la vida de Pedro Poveda ¿en qué aspectos de la película lo reconocéis?
- Si no conocías la vida de San Pedro Poveda antes de ver el film, ¿qué os ha sugerido su figura?
- ¿Qué transmiten las mujeres que aparecen en la película?
- ¿Qué dirías de Josefa Segovia, según las escenas que se presentan en el film?
- Además de Poveda ¿qué otra figura masculina destacarías y por qué?
- El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España ha calificado la película *POVEDA* “para el fomento de la igualdad de género”, ¿crees que este aspecto se distingue en la película, en la vida de Pedro Poveda y en los orígenes de la Institución Teresiana? ¿En qué secuencias?
- ¿Qué valores se destacan en la película que corresponden al perfil espiritual y personal de San Pedro Poveda?
- ¿Qué te sugiere la frase: “La luz siempre se impone a la oscuridad”, que Poveda dice a Manolo niño y se escucha al final de la película?
- En el diálogo entre Felipe, uno de los milicianos y Poveda durante el interrogatorio, se abordan varios temas: ¿qué te han sugerido?
- Hay escenas con énfasis educativo. ¿Las puedes identificar? ¿Qué estilo pedagógico se sugiere en ellas?
- ¿Qué añadirías?



Claves históricas

La película *POVEDA* se basa en hechos reales y unas pocas tramas de ficción que buscan completar el mensaje de una vida que transcurre en un momento convulso de la historia de España.

El acceso a fuentes, así como el conocimiento de algunos datos sobre los personajes y los recursos semióticos del film, pueden ayudar a profundizar en la vida del protagonista y comprender mejor su contexto histórico y su obra.

1. ¿Qué pasó desde la mañana del 27 de julio de 1936 a la madrugada del día siguiente?



María Domínguez Astudillo y Emma Álvarez (aparecen en la película) son las personas de la Institución Teresiana que encontraron el cuerpo de Pedro Poveda en la mañana del 28 de julio de 1936 después de una intensa búsqueda. Ellas escribieron su testimonio con el recuerdo muy vivo de aquellas horas. Son las páginas en las que los guionistas se inspiraron a la hora de crear la historia.

Testimonios de María Domínguez Astudillo y Emma Álvarez (Texto adaptado)

MARÍA D. ASTUDILLO, ERA DOCTORA EN CIENCIAS QUÍMICAS Y EMMA ÁLVAREZ, MÉDICO.

Es tanta la impresión que no me deja escribir; pero para que la historia de nuestro Padre, Mártir y Fundador, tenga los detalles que pueden aportar sus hijas en los últimos momentos, ahogando la pena, quiero describir lo que he sido testigo, desde el momento que se lo llevaron de su casa para prenderlo y matarlo.

Oí su misa en su casa de la calle de La Alameda, a las 8 de la mañana, el día 27 de julio. Al terminar la santa Misa, sin esperar a dar gracias con las demás Teresianas, me bajé a la Casa Central para dar gracias y oír alguna noticia por radio que pudiera decir a nuestro santo Padre cuando él desayunara. No haría 10 minutos que yo estaba a la radio, a eso de las 9 de la mañana llegó donde yo estaba la Srta. Carmen Fernández Ortega y me cerró

la radio de repente, diciéndome que había guardias abajo.

Cierro, bajo, no me encuentro a nadie por la escalera y, al abrir la puerta que da al patio bajo de la escalera, me encuentro a dos hombres jóvenes, (como de unos 18 ó 20 años) de la guardia roja, armados de fusiles y revólver, y al poco tiempo veo bajar a nuestro Padre entre otros dos, con el sombrero puesto y que nos dice adiós con la sonrisa suya, y a ellos les dice: vamos. Su hermano Carlos sale detrás y en un coche se lo llevan.

Por la vecindad nos dicen que al chófer le dijeron 'a la calle de la Luna' y después de unos 15 minutos que se lo habían llevado, salimos Micaela Herrero y yo, María Astudillo, con intención de buscarlo por donde fuera.

Fuimos primero a la casa de mi hermano y ya no lo encontramos, pues se había marchado temprano al Ministerio. Fuimos enseguida a la clínica de un primo mío, que en estos días se la ha intervenido el Socorro Rojo, y estaba allí prestando servicio, para que nos dijera qué había en la calle la Luna e hiciera cuanto pudiera. Le informamos del caso y nos dijo que en la forma en que se lo habían llevado, y dada la clase de gente que fue, que consideraba grave el caso; que no dejáramos llegar la noche sin encontrarlo, que si la noche llegaba lo mataban fijo, porque esa era la norma que tenían estos días: al que cogían por el día, tenerles donde fuera y matarlos de madrugada. Llamó con urgencia a un amigo suyo que lo habían puesto de médico

estos días en la U.G.T. (Unión General de Trabajadores), y quedó en hacer cuantas gestiones pudiera. Desde allí Micaela y yo nos fuimos a la calle de la Luna, donde tienen el Centro los de la C.N.T. (Confederación General de Trabajadores). Fue algo horrible por donde pasamos: había por lo menos 60 coches con los guardias rojos, en plan de haber llevado gente. Nosotras, locas, no pensamos el peligro que corríamos, y pasamos por medio de ellos mirándolo todo. (Al día siguiente nos hemos enterado por Carlos de que, cuando nosotras estábamos haciendo esto, a nuestro Padre lo tenían metido en una taberna y nos vio pasar a nosotras... ¡pobre Padre!).

Al ver que por allí no lo encontrábamos, como desde la clínica de mi primo habíamos hablado con la Srta. Grosso (Directora de la Residencia Universitaria) por teléfono para decirle donde íbamos, me dijo que tenía noticias de que lo iban a llevar al Tribunal de menores, que nos fuéramos por allí. Y nos dijeron que esperaban a don Carlos y a él. Pero después de mucho esperar nos marchamos a las bocacalles para ver si los veíamos venir...

Y, después de un gran rato, vemos a Carlos venir solo. Corrimos hacia él no pensando en los milicianos que por allí andaban, y Carlos, deshecho, nos dice: 'Me lo han quitado, me lo han quitado, se lo llevan..., se ha despedido para siempre, me ha dado la pluma y la cartera y un beso, márchense a casa y díganlo como puedan'.

Pueden imaginarse los que esto lean como sería nuestro camino desde aquellas bocacalles a la calle Alameda... Llegamos... qué dolor..., lo dijimos!... Pero quedaba la esperanza de si se le podía volver a ver antes de que lo mataran y que llegara la noche.

Mi primo me dice que su compañero fue a la Casa del Pueblo, y que lo habían tenido allí, pero que ya se lo habían llevado y no podía averiguar dónde. Ya Carlos nos había dicho que lo llevaban de la C.N.T. a la U.G.T. entre las más horribles blasfemias e insultos. Agentes de Seguridad lo buscaban por otra parte para ponerlo en sitio seguro antes de que llegara la noche.

Nos dicen a eso de la una y media que llevan algunos detenidos a la Diputación y volvemos a salir Isidora Santiago y yo. Vigilamos por las dos puertas y no veíamos llegar a nadie; preguntamos a un conserje y nos dice que allí no los llevan, que solo hay una relación de muertos, detenidos y heridos en unas listas... No quisimos entrar y nos fuimos a comer a nuestra casa -residencia universitaria- de la Cuesta de Sto. Domingo.

Desde allí volví a Alameda y están marchándose todas. Me voy yo con Emma Álvarez a su casa, Padilla 50. Como escribe Emma: "mis hermanas habían ofrecido espontáneamente su casa, un piso pequeño en la calle Padilla. María D. Astudillo y Remedios Quero, antigua sirvienta del Padre Poveda, fueron las destinadas a Padilla".

Y-continúa María D. Astudillo- como a eso de las 7 de la tarde aún no había noticias, me fui a la Diputación para ver las listas y allí no aparecía ni entre los detenidos, ni entre los heridos, ni entre los muertos. Pregunto a "Ventas" y no sabe nadie nada; todos buscándole. Me vine entonces con Remedios a dormir a casa de Emma... y ¡qué noche!

Como me habían dicho que de madrugada los mataban en la Casa de Campo, me preparaba para ir por aquellos alrededores por ver si encontrábamos algo, y Remedios me dice que la criada de Emma tiene un

tío que por las noches se dedica (por oficio) a recoger los cadáveres que encuentran de muertos y de los que matan.

Pedimos las señas de este hombre y nos dijeron que vivía en unos desmontes.

Lo encontramos en casa. El buen hombre nos dijo que aquella noche no había estado de servicio; pero que, por lo que más quisiéramos, no fuéramos a la Casa de Campo, que no saldríamos de allí; y que la noche anterior había recogido él dos Sacerdotes que habían matado, y que ahora los llevaban al Cementerio del Este. Nos dio detalles de todos los sitios donde teníamos que preguntar y de extremo a extremo de Madrid, nos encaminamos hasta donde podía llegar el tranvía, en dirección del Cementerio.

Seguimos al Cementerio.

Fuimos primero al depósito de los que estaban identificados y allí no lo encontrábamos, y un guarda nos dijo que en la Capilla del Cementerio tenían a los que estaban sin identificar y nos guio hacia allí. Al entrar en la Capilla donde nos dijeron que había unos 8 sin identificar, antes de entrar, nos encontramos al lado derecho de la puerta según íbamos a entrar, un corro de hombres, se nos ocurrió volver para allí la cabeza y vimos que había un cadáver entre tablas armadas como caja.

Al levantar yo, M. Astudillo, la cabeza veo el escapulario, lo reconozco. Emma da una sacudida y yo por en medio de los hombres, me echo a sus pies llorando amargamente y sin saber lo que me pasaba y lo que decía. Estuve besándolos más de cinco minutos y me levantaron aquellos hombres.

Relata Emma Álvarez: "Unos pasos más y entramos en la parte que circunda la capilla. De repente una

exclamación de María D. Astudillo. ¡Pero si es el Padre! ¿Es posible? Apresuramos el paso y ella cayó, sollozando a sus pies. Yo quedé helada, sin poder pronunciar palabra. Quise levantarla del suelo. No me fue posible. Continuaba diciendo sin respeto humano: en su vida no hizo más que el bien a todos, era el padre de los pobres... Por mi parte clavaba los ojos en aquellos hombres queriendo adivinar sus intenciones. Nos miraban con odio. Unos debían ser empleados del cementerio. Los otros no tenían aire de milicianos. Me preguntaron si era alguien de nuestra familia. Respondí que no, aunque le estimábamos y le queríamos como si lo fuera.

¿Se trata quizá de un sacerdote? Sí. ¿Cómo se llama? Don Pedro Poveda Castroverde. Tiene un hermano Juez del Tribunal de Menores.

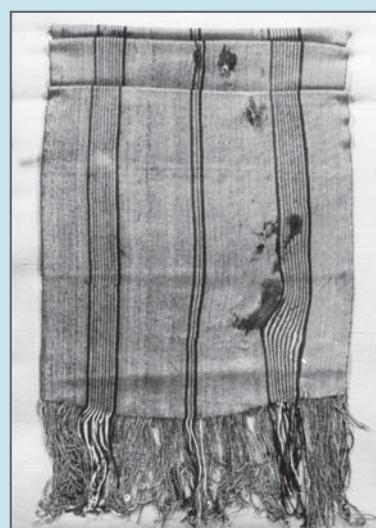
¿Podemos sacarle? Sí. ¿Y permitirán enterrarle con los de su familia? Precisamente hace unos meses que murió su madre. Sí, sí. Aquellos hombres me ayudaron a levantar del suelo a María mientras yo le decía que nos permitieran avisar a Carlos y llevarle a enterrar al otro Cementerio".

Continúa el relato María Astudillo: Les pedimos por favor que si nos dejaban quitarle el escapulario y la bufanda... Nos dijeron que sí; también les pedimos que si lo podíamos llevar con su madre a otro cementerio, que tenía panteón de familia. Estuvieron amables con nosotros, nos dijeron que sí... Y fuimos a quitarle el escapulario y la bufanda. Al no poderle quitar el escapulario, yo intenté levantarla por la espalda mientras Emma se lo quitaba, y mi mano derecha se me llenó de sangre fresca todavía, pues haría unas horas que lo habían matado. Todos aquellos hombres, querían llevarme a que me lavara, y

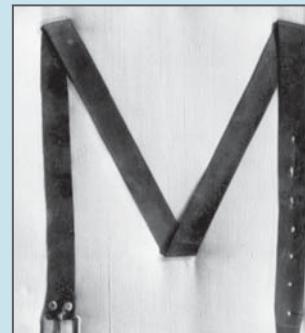
les dije ¡yo lavar esta sangre...! Me limpié en la bufanda y en el pañuelo que llevaba la mano con las manchas de sangre de nuestro Padre. La correa (Correa de Ntra. Sra. de la Consolación), que no sabía cómo abrirla, y la besaba continuamente, y que guardé para que la vieran las demás teresianas cuando llegara a Madrid... Ya los hombres nos preguntaron cómo se llamaba y quién era y se lo llevaron dentro. Nosotras fuimos corriendo al teléfono para dar cuenta a la casa y a Carlos.

Allí esperamos que llegaran. Cuando dimos el recado por teléfono, Carlos lo estaba esperando de un momento a otro en el Tribunal de Menores y ¡cómo se quedó cuando le dijeron que le habíamos encontrado y que le habíamos recogido la bufanda y el escapulario!. Lo mismo les pasó a las del "Veritas" y a las de Sto. Domingo. La Sra. Grossó no estaba en casa.

Tardaron bastante en llegar al Cementerio y al fin llegó Carlos en una camioneta de abastos y, como iba dentro y cerrado, no lo vimos ni nos vio al pasar, pues nosotras lo esperábamos a la entrada del Cementerio. Y cuando ya marchaba me vio a mí sola porque Emma se había ido para acompañar a la Sra. Fernández, Sofía, Pilar Castro y Sebastiana Azcárate que llegaron también. Me volví yo otra vez con Carlos para buscarlas y ni él ni yo tuvimos ya el valor para volver a entrar. Al regreso nos pidieron la documentación y tuvimos que venir en grupos de dos o tres. Cuando ya salimos nos encontramos a la Sra. Ochoa con otra que no recuerdo quien era y, un poco más lejos, a Lola Ribes con su padre. Ninguno de estos lo vio, porque ya no era prudente entrar. Yo me fui a la casa de la Cuesta de Santo. Domingo a comer y a dar noticias a las demás..



Bufanda que llevaba San Pedro Poveda en el día de su muerte. Se venera en la Capilla de la Sede Central de la Institución Teresiana (I.T.) en Roma.



Arriba, Escapulario de la Orden del Carmen, atravesado por una bala, que llevaba San Pedro Poveda el día del martirio. Abajo, correa de Nuestra Señora de la Consolación que también llevaba ese día. Se veneran en la Sede Internacional de la I.T. en Madrid.



María D.
Astudillo



Emma
Álvarez

Fotos tomadas en los años 70

El cuerpo de San Pedro Poveda se venera en la capilla que lleva su nombre, en el Centro.



Santa María de Los Negrales, Alpedrete (Madrid).

En la Catedral de la Almudena, de Madrid, hay una capilla en su memoria, así como en distintos países.

1.a Contexto. La cuestión religiosa en la II República

El clima social y político se alteraba cada vez más. En 1931 se había proclamado la Segunda República en España. En la nueva Constitución, la “cuestión religiosa” era uno de los puntos clave que pronto desató enfrentamientos e intolerancias.

Tres textos sobre este tema:

- M^a Dolores Gómez Molleda, en “*Creí por eso hablé*”: Presentación escritos de San Pedro Poveda (1931-1936), 2005.
- Mónica Moreno Seco, “La política religiosa y la educación laica en la Segunda República”, en revista Historia Contemporánea, nº 2, 2003.
- Joan Oliver Araujo, “La cuestión religiosa en la Constitución de 1931: Una nueva reflexión sobre un tema clásico”, Universidad de La Rioja, 1993.

1.b Palabras de San Pedro Poveda

“Señor, que yo piense lo que Tú quieras que piense; que yo quiera lo que Tú quieras que quiera; que yo hable lo que Tú quieras que hable; que yo obre como Tú quieras que obre. Ésta es mi única aspiración” (Diario, 2 marzo 1933).

“Señor, que yo sea sacerdote siempre en pensamientos, palabras y obras” (Diario, 15 marzo 1933).

Unos días más tarde, vuelve a anotar:

“Hace treinta y seis años que recibí la ordenación de presbítero. ¿Cuántos más viviré? Sólo Dios lo sabe. A él pido la gracia de no dejar de celebrar con fervor ni un solo día la santa misa” (Diario 17 abril 1933).

1.c Tal vez te preguntes, ¿Por qué no estaba Josefa Segovia en Madrid en el momento de la detención y muerte de Pedro Poveda?

En 1935 el contexto social y político se hacía cada vez más intransigente y beligerante. Las polarizaciones políticas se agudizaban. La persecución religiosa aumentaba. Pedro Poveda pidió a Josefa Segovia y a otras personas de la Institución Teresiana que salieran de Madrid. Ella permaneció primero en Ávila y después en Salamanca, hasta 1939, al finalizar la Guerra civil. Allí recibió la noticia de la muerte de Pedro Poveda casi un mes después de que hubiera sucedido.

2. El interrogatorio



Sobre las horas transcurridas entre la detención y la muerte de Pedro Poveda se conserva además de los testimonios de María D. Astudillo y Emma Álvarez, el de su hermano Carlos. Después de la guerra, en el año 1939, se conoció el del padre Julio Barcia (aparece en el film), con quien se confesó Pedro Poveda mientras estaba detenido. No hay, en cambio, testimonios ni documentos sobre “el interrogatorio o juicio” al que someten a Pedro Poveda.

La narración de estas duras horas articula la película. Se han agregado algunos recursos cinematográficos con la finalidad de transmitir un mensaje superador de las circunstancias de intolerancia y guerra fratericia de aquel momento. Estos tienen valor simbólico: el diálogo entre Felipe, el miliciano, y Poveda; símbolo del dolor y fracaso que genera toda guerra, sobre todo si es entre hermanos.

Manolo, el miliciano que busca a Poveda, es el niño de las Cuevas de Guadix, un personaje creado como “alter ego” de Juanico, cuyo testimonio real conoceremos más adelante. Es un signo de las raíces vocacionales del protagonista. El nexo de esta trama es la fotografía que se toma en Guadix en la inauguración de las Escuelas; inspirada en otra muy conocida del padre Poveda con niños cueveros.

Testimonio de Carlos Poveda

EN EL LIBRO DEL P. SILVERIO DE SANTA TERESA,
“VIDA DE D. PEDRO POVEDA CASTROVERDE, FUNDADOR DE LA INSTITUCIÓN TERESIANA”, 1940, MADRID.

“Nos llevaron en el coche a la calle de la Luna, a la casa donde tenían instalada la Confederación Nacional del Trabajo. Allí nos fueron presentando en varios salones, diciendo que éramos dos detenidos fascistas, pero no nos hacían caso y se limitaban a contestar: «que los maten». Yo salía a la defensa de los dos diciendo que no habíamos hecho nada, que preguntasen al Tribunal de Menores. Por fin, nos mandaron a la calle de Piemonte, a la Unión General de Trabajadores; nos trasladaron los mismos milicianos en el coche. Allí nos hicieron pasar por distintas secretarías y tribunales. En todos, al ser interrogado, mi hermano contestaba: ‘Soy ministro del Señor’. En el tribunal de Artes Blancas, después de celebrar varias consultas con los milicianos que nos llevaban

detenidos, llamaron al Tribunal de Menores, y les dijeron que nos llevasen allí. Salimos con gran trabajo, por la gente que allí había, soportando injurias y empujones. Volvimos a subir al coche, pero no nos llevaron al Tribunal, sino a la calle de la Luna, y en el número siete de dicha calle, en un bar, nos tuvieron custodiados por dos milicianos. Yo protestaba de que no nos llevaran al Tribunal de Menores, y ofrecí a uno de ellos algunas pesetas si nos llevaban allí; pero al poco rato se presentaron con otro coche, mandaron subir al Padre, y al ir a subir yo no me dejaron, diciendo que habían dispuesto llevarlo a la Dirección General de Seguridad; que fuera allí y lo recogiera, que ellos no lo podían poner en libertad. Insinué, supliqué,

pero ellos no lo consintieron. Nos separaron bruscamente y pusieron en marcha el coche hacia la Gran Vía. Al abrazarme, mi hermano me dijo: ‘Adiós, Carlos! Dios me quiere fundador y mártir; tú salvate. No tengas miedo, que nada te ocurrirá’. Y así, puedo declarar hoy que nada me ha ocurrido.

Cuando íbamos por última vez en el coche, el Padre dijo a los que lo conducían: ‘Si no me conocéis y nada os he hecho, ¿por qué me detenéis?’ Ellos contestaron: ‘Eres un pez muy gordo, que haces mucho daño a los nuestros. Eres un medio obispo y muy peligroso’ (...) Cuando el coche arrancó, yo salí tras él llorando y, sin saber dónde ir, marché a la Dirección General de Seguridad. Pude conseguir hablar al subdirector y exponerle lo

que sucedía. Entonces mandó unos policías a buscar el coche. Marché al Tribunal de Menores, suplicando al juez que interesase a sus amigos (era socialista) para ver si encontrábamos a mi hermano y lo librábamos de las manos en que había caído. Todos me prometieron hacer cuanto les fuera posible. Las teresianas, por su parte, y yo con el juez (mi jefe inmediato) por otra, pusimos en movimiento cuanto nos fue posible. Así pasamos toda la noche.

El abogado de la Confederación Nacional del Trabajo, un tal Lucas y el diputado comunista Pavón prometieron buscarle y enviarlo a Tribunal, llegando a concebir la

esperanza, ante las noticias que me daban, de que a primera hora de la mañana me lo llevarían. A las dos de la madrugada me llamaron por teléfono. Me pareció la voz de mi hermano, que me dijo: 'Estoy bien y atendido', e inmediatamente cortaron la comunicación. Seguí esperando, con la impaciencia que es de suponer, y temiendo por mi pobre hermano, tan delicado de salud, solo entre verdugos, oyendo palabras que tanto le mortificarían ¿Qué sería de él?.

A las diez de la mañana telefonearon unas teresianas que habían estado toda la mañana buscándolo, y al fin habían entrado en el cementerio

del Este y allí estaba el cadáver. Salí inmediatamente, acompañado de los guardias del Tribunal, que siempre se portaron con gran fidelidad conmigo. Cuando llegué al cementerio, allí estaba, en una caja sencilla, con la ropa intacta, y allí estaban las teresianas que lo habían encontrado y alguna otra.

Presentaba el cadáver de mi hermano tres balazos: uno en el pecho, que atravesaba el escapulario que tenía fuera de la ropa; otro en el gran temporal izquierdo, y otro en la sien derecha, al parecer de pistola de calibre y de disparo próximo. Las dos primeras heridas parecían de máuser, y la última de pistola. ¡Qué dolor! ...

Testimonio del padre Julio Barcia

EN EL LIBRO DE MERCEDES GÓMEZ DEL MANZANO. "PEDRO POVEDA. DINAMISMO PROFÉTICO", 1991.

En 1939 se supo algo más del último tramo del camino recorrido por el Padre Poveda.

Alacaídadela tarde, en la Confederación General de Trabajadores, se encuentra con don Julio Barcia, sacerdote también. Se identifican ambos. Poveda le pide reconciliarse. Lo hace. Inmediatamente -cuenta don Julio en carta a un amigo- lo someten a otro

simulacro de juicio. Se le acusa de ser medio Obispo, de hacer mucho mal a los maestros laicos y se le pregunta si es fundador. Lo afirma y agrega que su Obra está destinada a la defensa de la enseñanza católica.



2.a Palabras de San Pedro Poveda

"Soy sacerdote de Jesucristo".

"Señor, que yo piense lo que Túquieres que piense, que yo quiera lo que Túquieres que quiera. Que yo hable lo que Túquieres que hable, que yo obre como Túquieras que obre; esa es mi única aspiración", Diario personal, 2 de marzo de 1933.

2.b ¿Cuáles de los personajes que aparecen en las escenas del "interrogatorio" son reales y cuáles no?

REALES

- Pedro Poveda
- Carlos, su hermano
- María D. Astudillo y Emma Álvarez
- El padre Julio Barcia

FICCIÓN

- Felipe, el miliciano
- Manolo (de niño, cuevero)
- Otros milicianos y autoridades

3. GUADIX

Días luminosos.
El joven sacerdote

A través del recurso cinematográfico de flash back el film ofrece las principales pinceladas de la acción pastoral, social y educativa del joven sacerdote Pedro Poveda en Guadix.

Son “los días luminosos”, según expresión de Pablo Moreno, director del film. Las escenas se suceden con luz y dinamismo, también con notas de humor.



SÍNTESIS DE LO VIVIDO EN GUADIX

MARGARITA BARTOLOMÉ, "PEDRO POVEDA, EN EL CORAZÓN DEL MUNDO". CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA, PÁG. 5-10, BARCELONA, 2010.

A Guadix llega, el joven Poveda, con una beca. Su familia atraviesa una difícil situación económica, que se debe a la enfermedad de su padre. El obispo, D. Maximiliano del Rincón, le conoce y le apoya (...). Pedro recuerda así aquellos años tan felices: ‘Fui a Guadix con un entusiasmo loco y con deseos de ser santo...’. El 17 de abril de 1897, es ordenado sacerdote y el 21 de ese mismo mes celebra su primera misa. Estas dos fechas serán claves en la vida de Poveda y aquella emoción de ser sacerdote de Cristo, le acompañará hasta la muerte.

Es la hora del trabajo. Al joven sacerdote, le llueven los cargos: vicesecretario de Cámara del obispado, secretario del Gobierno Eclesiástico, confesor y profesor del seminario, presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl, presidente de la Obra de la Propagación de la Fe, confesor ordinario y extraordinario de religiosas. En 1901 recibe el nombramiento de prelado doméstico del papa León XIII. ¿Podrá caberle en su apretada agenda tiempo para algo más?

Por otra parte, las cuevas que él ve desde el seminario y a las que ya se acercó de seminarista, le están llamando. Están excavadas en la tierra blanda de las colinas que rodean la ciudad. Viven en ellas gentes muy diferentes al común de la población, son los cueveros. No tienen escuelas, ni servicios de ninguna clase, acumulan los problemas del mundo marginado. Y Poveda se siente urgido a actuar.

Con las primeras visitas, nace a una vocación nueva. No es tarea fácil, las “pedradas” vuelan hacia quien se quiera acercar, pero aquel cura joven es diferente, su simpatía y su cariño, su dedicación y su escucha le van abriendo, una a una, las puertas de aquellos cerros repletos de hambre y de chiquillos.

El primer año de sacerdocio, había podido participar en las misiones del padre Tarín en Linares, éste le trasmite, al joven sacerdote, su celo por la evangelización de los pueblos y su entusiasmo por la predicación a la gente sencilla. A Poveda, el contacto con la pobreza de aquella gente le conmueve. ¡Es preciso hacer algo! Él es un cura joven, un tanto ingenuo y falto de experiencia, pero comienza por hablar de la empresa a unos cuantos seminaristas a los que logra entusiasmar y con ellos improvisa una catequesis para chicos y chicas. Pronto, la pequeña ermita se queda pequeña por la afluencia de gente y Poveda tiene que salir a la plaza y allí, sobre unos cajones, transformados en pequeño púlpito de madera, habla de Cristo y de su Evangelio a un público que parece no cansarse de escuchar. Aquella gente va captando, en su palabra, en su gesto sencillo y cercano, la autenticidad de una vida orientada hacia Dios.

Y comienzan las visitas cada vez más asiduas, y con ellas, los ‘descubrimientos’: el hambre, la ignorancia, la necesidad de aprender, de que la gente del pueblo (Guadix) les reconozca como personas, personas con la dignidad que nada ni nadie les puede arrebatar.

3.a ¿Quieres saber más?

TEXTOS EXTRAÍDOS DEL LIBRO DE DOMINGO MONDRONE, S. J. "PEDRO POVEDA, UN SACERDOTE INCÓMODO"

(PEDRO POVEDA. UN PRETE, SCOMODO. TÍTULO ORIGINAL) ROMA, 1961.

Siempre regresaba [de las cuevas] con el corazón lleno de amargura. Las primeras acogidas no fueron en verdad "recibimientos honrosos y agradables", pero poco a poco logró ganarse la confianza de aquella pobre gente. Se la ganó con su caridad. La fecha de una verdadera y propia obra, entre los habitantes de las cuevas, ha quedado registrada por él en la cuaresma de 1902. Es de notar que este trabajo nuevo y extenuante no lo emprendió para llenar un tiempo libre, sino que fue una tarea más que se añadía a sus ocupaciones de profesor y director espiritual del seminario, de secretario del Obispo, vicesecretario de la curia y demás cargos enumerados antes. Hay que decir también que sus fuerzas físicas no eran como para poder abusar.

(...) Así pues, al comienzo de la Cuaresma, con el consentimiento del Obispo, el Padre Poveda tomó posesión, por así decir, del nuevo campo de trabajo. Durante los años de seminarista había aprendido de El Criterio de Balmes, el método de estudiar; de allí mismo sacaba ahora las normas para organizar su actuación. En primer lugar, conocer bien la situación, visitar una a una las cuevas, acercarse a los grupos, llegar a un acuerdo con los jefes de ellos, sugerir iniciativas, darse cuenta de las necesidades más urgentes para socorrerlas, preparar el terreno con los primeros contactos.

Antes de estas exploraciones se había dado cuenta de que allí estaba todo por hacer. Pero él solo, ¿qué podría hacer? (...) Miró a su alrededor y los ojos tropezaron con sus seminaristas. Con un poco de preparación lograría un doble objetivo al ponerlos en contacto con tantas miserias materiales y morales: despertar en ellos ansias de apostolado y convertirlos en sus colaboradores inmediatos. Estaba entre sus alumnos D. Vicente Ayllón. He aquí cómo nos narra los primeros pasos de la labor en las cuevas.

"Un día, al salir de clase me detuvo para decirme que quería fundar la Asociación de San Vicente de Paul. Fuimos a casa y tanto mis padres como los demás familiares acogieron la idea con gran entusiasmo, y ésta fue la primera piedra para lo que después llegó a ser lo más grandioso de cuanto he conocido en este orden benéfico.

Como toda su preocupación era hacer toda clase de bien en favor de las clases necesitadas, pensó en una Catequesis, que realizó, contando sólo con mi humilde persona, sin



P. Poveda en Guadix, 1903

preocuparnos de los inconvenientes que pudieran surgir. Lo quiso el Padre Poveda y se llevó a efecto, porque cuanto se proponía, lo conseguía".

(...) "Todos los seminaristas internos se ofrecieron gustosamente para tan gran obra". Lo más conmovedor para el Padre Poveda y sus ayudantes, nos dice Ayllón, era "ver la sed espiritual de aquella pobre gente que acudía en grandes oleadas a las lecciones de catecismo".

Se le ocurrió la idea de organizar una misión [a Poveda]. Y la misión comenzó inmediatamente. Predicaba dos veces al día. Una muy temprano, a la mañana y la otra por la tarde. Para dar oportunidad a que los campesinos participaran de esta segunda, les esperaba hasta que regresasen de sus labores. Resultó que de este modo la predicación había que hacerla a la una de la madrugada. La gente no cabía en el santuario de la "Ermita Nueva", dedicado a la Virgen de Gracia, y hubo que salir a la explanada. Allí acudían no sólo los vecinos de las cuevas, "que eran muchos miles -dice D. Vicente Ayllón-, sino también algunos centenares de la ciudad y entre ellos personas de gran prestigio". (...)

La misión duró toda la cuaresma, terminando el domingo de Resurrección. Aquella mañana parecía que Guadix entera hubiese invadido los barrios de las cuevas. Ni las autoridades estuvieron ausentes de aquella reunión, tan espiritual. Fueron muchos los bautismos de niños y adultos, así como los matrimonios. "Tenía -dice su hermano- facultades especiales para abreviar todos

los trámites". Hubo comuniones a millares. Además de tan extraordinario fruto la misión logró otro resultado sorprendente. Los habitantes de la ciudad y los de las cuevas no habían sido hasta entonces buenos vecinos. Las cuevas se constituían en zona totalmente cerrada y si algún "señorito", como los llamaban, hubiese osado poner allí el pie, hubiera habido pedradas y otras caricias. Se cumplía a la letra el aforismo "te trato como me tratas". Esta enemistad, al menos por entonces desapareció. (...) Entre los primeros colaboradores figuraron los parientes de algunos seminaristas del lugar y otras personas buenas, movidas por el ejemplo. Y como la cosa llegó hasta Linares, los padres de D. Pedro no quisieron estar ausentes, y así se trasladaron con su hijo Carlos a Guadix

y se establecieron (...) Como el Padre Poveda no podía hacer varias veces al día el recorrido entre la ciudad y el lugar de la misión [alquiló una Cueva en el barrio] la madre preparaba la comida para él y algunos pobres. (...) Era preciso organizar en las cuevas algo más duradero; proveer a tantas otras necesidades de aquella pobre gente. Había enfermos y se necesitaban medicinas; hambrientos y urgía el pan; harapientos y había que vestirlos; analfabetos y era necesario darles una escuela. La misma "Ermita Nueva", excavada en la tierra, resultaba demasiado pequeña para acoger a la muchedumbre, cada vez mayor, de los que habían empezado a acudir a la santa Misa, sermones y otras ceremonias. Se hacía necesario proporcionarles una iglesia más grande.

Las Escuelas del Sagrado Corazón

El 16 de julio [de 1902], fiesta de la Virgen del Carmen, tuvo lugar la ceremonia de la colocación de la primera piedra, bendecida por el Sr. Obispo y con asistencia de personalidades religiosas y civiles. El 19 de septiembre de 1902 escribía en carta circular: "Tengo el gusto de poner en su conocimiento que el primero del próximo octubre comenzarán a funcionar las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús... La Institución tiene por objeto proporcionar enseñanza gratuita a las clases proletarias, y su vida depende de la caridad".

El proyecto de la escuela comprendía dos pabellones, a derecha e izquierda del Santuario y, en el fondo de las dos alas, una iglesia grande para sustituir a la "Ermita" excavada en un cerro. Hacia fines de ese mismo mes el Padre Poveda fue, por primera vez, a la capital de España. El viaje tenía por finalidad someter al Rey Alfonso XIII y al Ministro de Instrucción Pública su proyecto, para obtener de ellos la aprobación, y solicitar alguna ayuda. El Rey lo recibió con mucha sencillez hasta el punto de no permitirle arrodillarse para rendirle honores, según las prescripciones de la corte. También el ministro lo acogió con respeto. Como prueba palpable de su asentimiento a lo expuesto por el humilde sacerdote, por decreto de 28 de junio, comunicaba la asignación de quinientas pesetas para las escuelas de las cuevas.



Guadix, 1902

El 20 de junio de 1902 llegó la primera suma de dinero, gracias a la generosidad del conde de Mejorada del Campo [y Marqués de Villamejor, D. Gonzalo Figueroa y Torres], quien prácticamente corrió con casi todos los gastos de los dos pabellones escolares. (...) En octubre, con puntualidad admirable, el Padre Poveda cumplía su promesa. El primer pabellón estaba construido. Dispuesto el mobiliario y cubiertas las necesidades más urgentes de la escuela, preparados los maestros y a punto las listas de niños, distribuidos según las edades y las aulas. A los pobres cueveros les parecía asistir a un milagro. Hasta los mayores, al poner el pie allí dentro, lo hacían con una especie de incertidumbre y de estupor contenidos, como quien se encuentra ante

algo totalmente imprevisto. El suelo, las paredes, el techo, las ventanas, los bancos, las preciosas imágenes de la Virgen, Santa Teresa y San Estanislao, todo era tan distinto de sus cuevas, que lo miraban y se miraban entre sí como hipnotizados. Entre las novedades no era la menor la limpieza, casi meticulosa, de la que D. Pedro cuidaba muchísimo considerándola coeficiente valioso de la educación.

Entre los gitanos estaban también aquellos que las primeras veces lo habían recibido mal. Ahora se acordaban de ello con pena, estaban arrepentidos y hubieran querido borrar de la memoria tan humillante recuerdo. Se consolaban, sin embargo, viendo que D. Pedro realmente había olvidado todo; hasta tal punto los había tratado siempre con máxima benevolencia y amplitud de corazón. (...)

El Padre Poveda no pensaba abandonar nunca las cuevas de Guadix. Lo prueba a las claras el plan que acariciaba para desarrollar su obra. Lo hecho hasta entonces no era la última meta, sino el punto de partida de lo mucho que proyectaba en relación con aquel barrio abandonado. Le servían de acicate las claras bendiciones del Señor y el aliento de los hombres que le merecían el mayor crédito. Entre éstos, tenía en gran consideración, como ya hemos dicho, al Padre Tarín, a quien había consultado todo. Pocas semanas antes de la inauguración de la escuela, el "apóstol de Andalucía" escribía desde Sevilla a Don Pedro en estos términos: "Mucho me complace su determinación de consagrarse a obra tan meritoria. Ciertamente que, si nuestros hermanos en el ministerio no se penetran de la gran urgencia de tal empresa y la acometen con denuedo, cuando piensen en el remedio de la gran calamidad, será tarde. (...)

Ante lo imposible, se esforzó por hacer de su parte todo lo posible. Al dedicarse a los pobres y a los gitanos -sin excluir por ello a otros indigentes de la misma ciudad- no pensó nunca que hacía algo de supererogación, algo de más. Su actitud era la del que sencillamente paga en sus hermanos lo que sabe debe a Cristo.

Sufría mucho al ver la falta casi absoluta de contacto entre los poderosos y la gente humilde. (...)

A los pocos meses de la inauguración del primer pabellón de niños, el Padre Poveda pudo llevar a término el segundo de niñas. A los lados, amplios jardines. En la explanada ante la iglesia subterránea, una gruta de Lourdes que era la delicia de sus escolares. Apenas ordenado de sacerdote su alumno Vicente Ayllón, el Padre Poveda lo solicitó como



director espiritual de todo el alumnado, que alcanzaba ya al número de quinientos chiquillos. Los maestros respondían que era una maravilla; en todo se procedía con orden y con método.

Pero aquellos pobres no sólo tenían una inteligencia y un corazón que educar. Eran también bocas que alimentar. El Padre, a la vez que extendía la mano pidiendo una limosna, empleaba también la pluma. En la primavera de 1904, lanzó una circular, una especie de opúsculo en el que además de dar cuenta de lo que se había llevado a cabo en la "Ermita Nueva", exponía la imperiosa necesidad en que se hallaban aquellos niños. (...)

Las necesidades principales que D. Pedro Poveda pedía a personas pudientes, eran cinco. La primera de todas: pan para los hambrientos. "No ha mucho tiempo, el primero sentaba a las gentes de buen corazón, especialmente a las del próximo pasado octubre, viniendo una tarde de las escuelas, encontré a un chico que lloraba amargamente; me detuve y le pregunté: «¿por qué lloras, hijo mío?» «Padre, porque tengo hambre». Al día siguiente acometí la empresa de dar de comer a siete chicos hambrientos que tenía entre mis alumnos. Después subieron a nueve. ¿Quién ha dado de comer a estos angelitos? La caridad. Ella es la que mantiene la Obra.

En el mismo tono pedía ropa para vestir a los desnudos, dinero y materiales para construir una iglesia más adecuada, medios económicos para resolver el problema de la luz y del material escolar, para iniciar las escuelas de adultos, en las que se habían matriculado doscientos alumnos. Otra escuela para un centenar de alumnos -sólo niños- se había abierto un poco más lejos, en el "barrio nuevo". Para atender a las niñas, había que esperar nuevas ayudas. En año y medio, iban recibidas 25.000 pesetas; pero se había gastado bastante más. Quedaba alguna deuda que, con la gracia de Dios, se pagaría lo más pronto posible. (...)

Reconocimiento a Pedro Poveda por su labor en las Cuevas

Las autoridades de la ciudad, que en un primer momento se habían mantenido escépticamente al margen, obligadas más tarde por la realidad de los hechos, tuvieron la honradez, no sólo de reconocer cuento aquel hombre iba consiguiendo, sino también de hacerse promotoras de una manifestación oficial de gratitud. En primer lugar, se le confirió el título de

ciudadano honorario de Guadix. Se decretó también que una de las calles de la ciudad, la de Zapaterías, se llamaría adelante de Don Pedro Poveda Castroverde. Finalmente, la juventud, que en casos semejantes no quiere ceder el primer puesto a nadie, recogió en un álbum 'los latidos todos de la gratitud popular' para ofrecerlo a su benefactor. (...)

El conflicto

Ciudadano honorario, calle con su nombre, álbum de gratitud, proclamación de hijo predilecto, el Obispo y el Alcalde al frente de tales demostraciones oficiales y plebiscitaria; todo esto, a D. Pedro Poveda, debía de ser como el "hosanna" del domingo de ramos, que preparaba el "crucifige" del viernes santo. (...)



Hacía tiempo que D. Pedro Poveda había notado, en torno a sí, algo menos grato. Una atmósfera poco favorable. Absorbido de la mañana a la noche por mil ocupaciones, no tenía tiempo para fijarse en ciertas "aves de mal agüero", que de cuando en cuando surcaban su cielo y que amigos y admiradores le hacían notar. Pero como él sabía que las obras de Dios, especialmente cuando asumen proporciones vistosas y aun espectaculares, difícilmente se logran sin que se paguen con cierta moneda, seguía adelante, confiando en la rectitud de sus intenciones y en el favor de su Obispo.

Lo único que podía haberle preocupado, hubiera sido la falta de resistencia física ante tanto trabajo. A distancia de años, cuando recordaba las fatigas soportadas en Guadix, se maravillaba.

"Mis trabajos en el púlpito -escribe en su Notas-, en el confesonario, en las Escuelas, en todo lo que entendía ser provechoso para aquellas gentes a quienes quería con toda el alma, no pueden relatarse. Yo mismo no sé lo que hice, y me admiro cuando recuerdo algo de lo muchísimo que realicé. El rosario de la aurora, la comida de los pobres, la propaganda por los pueblos, la hoja impresa, la suscripción, todo ello, juntamente con mis ocupaciones en Palacio, en el Seminario y en las comisiones que se me confiaron, habrían dado fin de

mí, si Dios no me hubiera conservado la vida para purificarme entonces y después, y ahora. Mi confesonario, siempre concurridísimo, y mis cartas espirituales de aquella época, que no sé si existirán aún, dan testimonio de mis buenos deseos".

El golpe que se preparaba no procedería, por entonces, de fuera, no sería tramado por los anticlericales, sino que vendría de dentro, preparado a la sombra de claustros y sacristías, con la aportación cautelosa de algún seglar. (...) D. Pedro era excesivamente joven, y excesiva juzgaron algunos la confianza puesta en él por el Obispo. Parecía en algunos momentos que ni en el palacio episcopal, ni en el seminario, ni casi en la diócesis, pudiera haber un encargo delicado que no se pusiera en manos de aquel "jovenzuelo", venido, por añadidura, de fuera, que quitaba a otro el pan de la boca, gozando de una beca en el seminario, y que se incardinaba luego en una diócesis que no era la suya de origen, para ser un acaparador de cargos honoríficos... (...) Todo esto se desarrollaba, naturalmente, no al aire libre, sino en la sombra. (...)

¿Todos fueron tan perversos? Sería injusticia afirmarlo. Los más, ciertamente, no querían serlo. Pero bastaba que hubiera uno solo, uno que polarizara a los otros, uno más avisado, de esos que cuando dicen una cosa no se les puede discutir, con el arte incomparable de inocular la desconfianza, de sembrar antipatías, o de hacer pasar por verdadero lo imaginado. Lo que les hacía mal, sin que ellos cayeran en la cuenta, era el estar juntos, el hinchar las cosas, influyéndose mutuamente, el dar vueltas siempre sobre lo mismo: aquel linarense les resultaba de día en día más intolerable y odioso. (...)

¡No le bastaba el privilegio de ser el hombre de confianza! ¡Ahora se presentaba como apóstol de los gitanos! ¡Si se hubiera contentado con estarse tranquilo y escondido en el barrio de las Cuevas! Pero no: la fama de los sermones, de las escuelas,

del pan dado a los pobres, había salido fuera, había llegado hasta Madrid, a molestar a Su Majestad el Rey, a embaucar al Ministro de Instrucción Pública, hasta interesar a la "Gaceta" oficial, y el pedir limosna por los campos, y las suscripciones, y las hojas de propaganda. Dicen que es un santo. Pero, ¿dónde está la modestia, la humildad del evangelio? (...)

La constancia obtuvo su funestísimo resultado. Don Pedro advertía que los síntomas de hostilidad, a los que en otras ocasiones no había querido dar importancia, ganaban terreno. Veía ahora alejarse, uno tras otro, a muchos de los que ayer estaban con él, cuando no pasarse directamente al enemigo. Él mismo dirá lo que esto le entristecía. Su salud empezó a resentirse hasta el punto de llamar la atención. (...)

Pero un día triste se le presentó de improviso y completamente inesperada una novedad. El Sr. Obispo comenzó a dar señales de no ser el de antes para con su secretario particular. Don

Pedro captó, no ya la sospecha, sino la certeza de que el veneno de la duda y la desconfianza, había llegado ya al corazón de Su Excelencia. Ante esta revelación, al pobre sacerdote le pareció que un velo le cubría la vista y que la tierra temblaba bajo sus pobres pies.

¿Qué hacer? Diez años más tarde, recordando las imágenes de la Santísima Virgen que le habían sido más queridas, citaba la del Corazón de María del altar mayor del seminario de Guadix. Aquel recuerdo le hizo evocar en un instante las horas más angustiosas de su vida. La pluma que por un momento se había detenido en la página del diario, reanuda la escritura: "Ante ella derramé muchas lágrimas". Y aquel día no escribe más. En tan lacónico apunte, le pareció al Padre Poveda que había dicho bastante. Y, verdaderamente, es bastante para comprender las horas de agonía, padecidas por el apóstol de Guadix, y las muchas lágrimas derramadas a los pies de su Madrid.

Salida de Guadix

La mañana del sábado, 11 de febrero de 1905, algo desacostumbrado ocurría en la "Ermita Nueva"; Don Pedro Poveda, esperado para el rosario de la aurora, no llegaba con la puntualidad con que solía. ¿Cuál era la razón de aquel retraso?

La mayoría pensó que estaba enfermo. Hacía tiempo que el Padre iba perdiendo la salud de un modo alarmante. En algunos momentos, especialmente en los últimos días, se le veía tan deshecho, que hacía temer incluso una catástrofe. Un grupo de personas se había juntado ya en la capilla subterránea para rezar y esperar. Pero el Padre no venía.

En su lugar, apareció D. Vicente Ayllón, diciendo solamente que D. Pedro no vendría aquella mañana, ni quizás algunas más. Necesitó ser muy hábil para esquivar otras preguntas. Por lo demás, no era la primera vez que el Padre se alejaba por algunos días de las Cuevas, bien para ministerios en los pueblos vecinos, bien para ir a recoger ayudas de todas clases.

La verdad era que el Padre Poveda había partido en el tren, que lo llevaba -para siempre- hacia el norte.

Después de pernoctar en Linares, al día siguiente se dirigió a Madrid.

En el barrio de los gitanos, fuera de D. Vicente Ayllón, nadie conocía el drama que había obligado a su apóstol a partir. Cuando en la ciudad se supo su desaparición, se levantó una gran polvareda, especialmente entre los enemigos, un remolino de suposiciones y habladurías. Fuera lo que fuera lo ocurrido, una cosa era cierta: la obra de las cuevas se había quedado, de

repente, sin su verdadero y más valioso sostén.

(...) De la persecución suscitada contra él, se sirvió el Señor para trasladarle a otro lugar donde realizase la misión que le había confiado.

"Jamás pensé en salir de Guadix. Soñé siempre en que se me enterrara bajo el altar de las Cuevas; pero no sucedió así. El nombramiento de hijo adoptivo predilecto, y el poner mi nombre a la calle de Zapaterías, fueron la explosión de un estado latente, que hacía tiempo venía dominando (...). Mi decisión de marchar fue tomada, después de pensarla mucho, y poniendo la mira en el bien de los demás y en el mío propio. Propuse todo cuanto creí ser lo mejor para librarme del prójimo de inculpaciones, pero no se me hizo caso. Había quizás empeño en destrozarme, y cuando vieron que marché y no podían saciar su odio, si era odio lo que tenían, sonó la explosión sin caridad alguna. La lección de Guadix debió servirme más de lo que me sirvió; pero no me enseñaron poco aquellos días de incomparables amarguras".

Sabemos que el 11 de febrero de 1905 Don Juan Hernández Ferre, médico accitano que había apoyado al Padre Poveda en sus proyectos, caminaba de madrugada hacia una finca de su propiedad cercana a la estación de ferrocarril y pudo divisar la figura de Don Pedro que iba solo, con su maleta, hacia la estación. Le dio alcance y lo acompañó hasta la llegada del tren. Poveda le agradeció profundamente este gesto de amistad. Más tarde el hijo del médico declaró este hecho.

3.b Los personajes de Guadix

REALES

- D. Vicente Ayllón, sacerdote colaborador de Poveda
- D. Rafael, anterior sacerdote de las Cuevas
- Los padres de Pedro Poveda, Dña. Linarejos Castroverde Moreno y D. José Poveda Montes
- Carlos Poveda, el hermano
- D. Maximiano Fernández del Rincón, obispo de Guadix
- Juanico, niño cuevero
- El huérfanito
- Fotógrafo y periodista del periódico El Accitano

REFERENCIA VERBAL

- Marqués de Villamejor: D. Gonzalo de Figueroa y Torres, colaboró económicamente para la construcción de las Escuelas. Fue el presidente del Patronato

EXTRAS

- Cueveros y cueveras (niños y adultos)
- Personas de la alta sociedad accitana

Aparecerá de adulto en Madrid)

favorable a la acción y la persona de Poveda

SIMBÓLICO

- Secretario del obispo, D. Gerardo. Representa el conjunto de personas que propiciaron el ambiente poco

FICCIÓN

- Manolo, niño cuevero (alter ego de Juanico).

3.c Significado de una foto...

La foto (inspirada en otra del Padre Poveda con niños cueveros) es el recurso que mantiene la unidad del film, hasta desvelar en el final el mensaje de la película: “La luz siempre se impone a la oscuridad”,

“... es el que me hizo persona”.

Se ha querido mostrar la coherencia vocacional de San Pedro Poveda, cuya lucha se mantiene desde el inicio de su labor sacerdotal en Guadix, hasta su muerte. Su preocupación por la promoción de las personas a través de la educación y la cultura y el diálogo fecciencia-justicia.

Es además un homenaje a Guadix, a su gente y al sentimiento de Poveda: “nunca pensé en irme de Guadix...”



Testimonio de Juan Bermúdez Heredia (Juanico)

FLAVIA PAZ VELÁZQUEZ, EN LOS CERROS DE GUADIX, CUADERNOS BIOGRÁFICOS PEDRO POVEDA, Nº 2. NARCEA S.A EDICIONES. 1986



.“Juan Bermúdez Heredia (Juanico) niño cuevero, representa a los niños y niñas cueveros que se vieron favorecidos por las iniciativas de Pedro Poveda en Guadix. Él, Toribio y otros declararon en diferentes ocasiones, la frase que en el film pronuncia Manolo: “Él me hizo persona”.

RECOGIDO POR FLAVIA PAZ VELÁZQUEZ EN 1982 CUANDO ÉSTE TENÍA 80 AÑOS.

“Ese que estoy retratado entre medio de sus piernas (se refiere a la foto) -que tengo ahí 7 u 8 añillos- ése soy yo. Yo he sido acólito y he acompañado al Padre Poveda.

Habíamos cuatro gitanos y los cuatro acólitos. Vestíamos nosotros lo mismo que Don Pedro: nuestro monete negro. Salíamos con nuestras banderas. Yo era el banderín, el que llevaba la bandera grande, y todos los demás iban con banderines colorados. Recorriámos todos la calle Ancha y todo el centro del pueblo...

A nosotros nos tenía una alpargatería. Y el que se encontraba descalzo, no tenía más que ir a la alpargatería: ‘Deme usted unas alpargatas’. Y un comercio de ropa y tejidos, y nos vestía. Nosotros íbamos y no pagábamos. Luego iba él, pagando tienda por tienda...

Cuando el concurso del esqueleto, me dieron once pesetas. Nos pusieron a un castellano y a mí, y sólo él y yo supimos todos los huesos, desde las uñas de los pies a la cabeza...

Yo le digo a usted, que aquel hombre se despepitaba por dar crianza a los niños...

Vamos, que si no se va Don Pedro de aquí, yo sería un hombre. Cuando se marchó, estaba yo hecho un mozalejo. Ahora ya no, pero entonces hubiera sido un hombre de ganar dinero... pa decirlo, vamos, que yo no he visto una persona que tenga un corazón tan hermoso como tenía. Se pirraba por nosotros.”



Perfiles

DON GONZALO DE FIGUEROA, MARQUÉS DE VILLAMEJOR

Don Gonzalo de Figueroa y Torres, aristócrata afincado en Madrid, ciudad de la que fue alcalde en los primeros años del siglo XX, era marqués de Villamejor, conde de Mejorada y duque de las Torres. Hombre culto de sentimientos nobles y generosos. Formó parte del Partido Conservador, hermano del Conde de Romanones, líder del Partido Republicano, por tanto contrincantes políticos al mismo tiempo que hermanos muy unidos.



Por sus intereses mineros en Linares y sus conexiones políticas en el sur de España, conocía a la familia paterna de Pedro Poveda, a través de la cual tuvo posibilidad de acercarse y apreciar su labor apóstólica en la zona de cuevas de Guadix. Desde entonces y hasta su muerte en 1921 fue colaborador incansable de la Obra de Poveda a quien trató siempre con admiración y respeto.

DON VICENTE AYLLÓN

Entre los seminaristas que colaboraron con Pedro Poveda en el barrio de las Cuevas de Guadix, destacó Vicente Ayllón, alumno de los cursos superiores, que fue un apoyo incondicional para él. De hecho, los primeros pasos para el conocimiento y estudio de situación de la zona, los realizó Poveda con la compañía de Vicente Ayllón. Años más tarde, cuando se iniciaba el proceso de Beatificación de Poveda, Don Vicente hizo unas declaraciones excelentes por las que se conocen aspectos y detalles de los que no se hubiese tenido noticia sin ellas.

Subida a las Cuevas: "Pensó en una catequesis, que llevó a efecto contando solamente con mi humilde persona. Y allá fuimos, sin preocuparnos de los inconvenientes que pudieran salir a nuestro encuentro. Lo quiso Don Pedro Poveda, y se llevó a efecto, porque cuanto se proponía lo conseguía".

Intentos de acercamiento entre ambas sociedades, la soñada fusión de la ciudad y las cuevas que abordaba de diversas formas: "Es de advertir que, si grande era el lugar de estas conferencias, resultaba pequeño, porque no solamente acudían los habitantes de aquellas cuevas, que pasaban de muchos millares, es que también acudían muchos centenares de la población, destacándose elementos de lo más prestigioso... A esto se añade la fusión o unión entre los moradores de aquellas covachas y los de la población, porque antes era imposible poder transitar los de abajo por estos lugares. Cuando algunos señoricos -como ellos les llamaban- pretendían subir, eran recibidos a palos y pedradas».

Vicente Ayllón también evoca la despedida de Guadix con estas palabras: "Se marchó de mañana, no recuerdo la fecha (era febrero) y se marchó sin decir una palabra. Unicamente, como yo, unos cuantos que no le abandonamos, supimos con toda reserva su última decisión. La noche antes, me despedí de tan buen amigo con lágrimas en los ojos, porque yo a su lado me sentía muy feliz. Se marchó de Guadix silenciosamente. Era tal el afecto que le tenían, que no tuvo valor para despedirse de nadie. Sabía que todo Guadix le quería, y le quería de corazón.

Don Vicente Ayllón había sido ordenado presbítero en mayo 1902 con el acompañamiento espiritual de Don Pedro Poveda, su director espiritual, su maestro, su amigo.

4. ¿QUÉ HIZO PEDRO POVEDA EN LOS MESES QUE TRANSCURREN ENTRE LA SALIDA DE GUADIX Y LA LLEGADA A COVADONGA?



Linares

El 11 de febrero de 1905 al salir de Guadix Pedro Poveda se dirigió a Linares, su pueblo natal. Allí se quedó a vivir con su familia con la idea de dejar pasar un tiempo, recuperar fuerzas y pensar sobre su futuro inmediato. Las especiales circunstancias de su salida de Guadix fueron impidiendo progresivamente el normal ejercicio de sus tareas sacerdotales.

Mientras se resolvía esta situación, y no queriendo ser gravoso para su familia, se dedicó a dar clases particulares a familiares y conocidos. Por este motivo, con frecuencia se desplazaba a Baeza para acompañar a los alumnos que se examinaban por libre en el Instituto de esa ciudad, el más importante de la comarca. Esta coyuntura se prolongó a lo largo ocho meses, hasta que el 11 de octubre de 1906 en que se presentó al Obispo de Oviedo para tomar posesión como canónigo del Santuario de Covadonga. “Tampoco en esta difícil etapa careció de intentos apostólicos. En 1905 planeó la fundación de un asilo para ‘golfos’ -niños de la calle- que, por falta de ayuda económica no se pudo realizar”, se lee en los Artículos para su proceso de canonización,

En estas notas, rápidas y claras, queda dibujado el primer esbozo de un Proyecto de bases para la fundación de la escuela popular de golfos, cuya finalidad sería “recoger, educar, instruir y dar honrado oficio a los jóvenes de diez a veinte años, naturales de la provincia de Madrid”. La escuela tendría sus puertas abiertas “a los jóvenes que sean recogidos en la calle, a los que carezcan de la protección de la familia, a los libertos de los establecimientos penales que se hallen sin colocación al salir de las prisiones...

Sería una institución privada...

5. COVADONGA

Desierto verde.
Años de soledad y sanación.
Apertura de nuevos proyectos e inicio de la "idea buena".

Las escenas se abren con imágenes de la exuberante naturaleza de Covadonga, Asturias; indican el contraste que vivirá un joven sacerdote que llega desde Andalucía. Llegar a aquel Santuario no era fácil en aquellos años. El ritmo en el film cambia. Se suceden escenas de un Poveda activo intelectualmente, lee, escribe, reflexiona. Dedica tiempo a la oración. Contrastan sus proyectos con alguno de los canónigos (D. Comas). Se vuelca a los peregrinos. Piensa en la necesidad de crear para España una Institución Católica de Enseñanza. Plasma sus ideas en *Proyectos Pedagógicos* y *Simulacro Pedagógico*. Ante el tímido apoyo que recibe prefiere "empezar haciendo...". Crea un Centro Pedagógico y una Revista, "La Enseñanza Moderna"; finalmente, con el apoyo de algunas maestras, abre la Academia de Santa Teresa, inicio de una red que dará origen a la Institución Teresiana.



Covadonga

M^a ASUNCIÓN ORTIZ DE ANDRÉS Y M^a ISABEL MARTÍNEZ DE SANTA MARÍA, "PEDRO POVEDA Y LA INSTITUCIÓN TERESIANA EN COVADONGA", EN COVADONGA Y SU ENTORNO NATURAL. LA HISTORIA EN EL TIEMPO. ASTURIAS ACTUAL, OVIEDO, 2014.

El Padre Poveda llegó a Asturias en octubre de 1906. Con tantas adversidades y vista su firmeza, alguno de sus amigos le ayudó en Madrid de forma decisiva cuando el Real sitio y santuario de Covadonga anunció vacante en el servicio del culto de la basílica inaugurada en 1901 (...)

Llegó como peregrino ante los miembros del cabildo de Covadonga y ante pocos más que lo acompañaron a la gruta de la Santina a cuyo servicio venía; enseguida invitó, por su estreno, al personal ayudante del cabildo, y se presentó a los trabajadores -en huertas, obras, tienda, zona residencial y mina La Bu ferrera- algunos procedentes del tiempo de edificación de la basílica. En el trato mutuo, el joven clérigo andaluz -en adelante lo recordaron afectuosamente como "don Pedrín"- iría haciéndose al acento y giros del habla, que luego entraron en sus escritos con naturalidad.

El cabildo le hizo los encargos habituales de los jóvenes: la secretaría y actas, el orden del archivo, responder a los correspondientes -desde América pedían noticias de Covadonga- y formar parte de comisiones civiles y eclesiásticas. Hecha la basílica, seguían las obras del hotel, la carretera y el túnel que daría paso a la gruta desde la explanada de la basílica, evitando la empinada escalinata. Todo ello era útil, sin duda, en aquel núcleo de población.



Las energías consumidas en Guadix le exigirán años de recuperación. En el primer invierno en Covadonga, en paz consigo mismo, sentía viva desolación junto con la certeza de que su fe había colaborado a superar pasividades y abrir mentes; las escuelas de Guadix seguían en su corazón... En el verano de Covadonga cada día era fiesta o romería; los visitantes llegaban por medios variados, como el tranvía eléctrico desde Arriondas estrenado entonces, y eran recibidos por el cabildo. Ello significó para Poveda hacer de guía del lugar y de apoyo de caminantes (...) Desde 1908 Pedro Poveda recuperaba fuerzas mientras asumía un encargo: ser tutor de estudios del hermano menor y de un primo, ambos en edad adolescente que habían acreditado motivación escasa, o nula, para el estudio; con él, durante años, conocieron Asturias, disfrutaron de la vida al aire libre, volvieron a los libros. Con insistencia aparecía en el Simulacro Pedagógico el profesorado seglar, objeto continuo de las preocupaciones y actividad de Poveda. En general no existía -se dolía Poveda- gran preocupación ni interés "por la preparación del profesorado seglar de primera enseñanza (...) Para ellos inició una serie de notas que recopilaría luego. En el pequeño grupo que formaron se compartían los estudios, de bachillerato y de magisterio respectivamente; Poveda ayudó a su hermano a hacerse maestro según el plan de estudios de la Normal de Oviedo. Le parecía una preparación muy conveniente (él mismo obtuvo el grado una vez recibida la preceptiva autorización eclesiástica). Los jóvenes lograron seguir el orden que Poveda les fue proponiendo, y desarrollaron de forma activa la propia regulación del aprendizaje. (...)

En Covadonga, Poveda delineó en consejos o máximas el compromiso vital de los jóvenes. Apelaba en ellos a la realidad de las obras más allá de los discursos: "El primer paso hacia la santidad consiste en cumplir bien nuestros



P. Poveda con un grupo de peregrinos en Covadonga, 1910



P. Poveda en Covadonga, 1909
deberes - Ama el trabajo".

A partir de 1910 renació en el joven canónigo Pedro Poveda una profunda inquietud por los problemas educativos y sociales, que se fue concretando y se ensanchó gradualmente al ámbito nacional. Aquel año decidió dar forma a un proyecto en el que venía pensando desde la creación oficial, el año anterior, de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Se trataba de un nuevo centro de estudios que, desde Madrid, se ocuparía en adelante

de la formación del profesorado de Normales y de los inspectores de escuelas de instrucción primaria. Lógicamente, su trascendencia en el plano educativo alcanzaría a todo el país. (...)

Desde el primer momento deseaba que tal oportunidad de formación no diferenciese a los candidatos según tuvieran, o no, recursos materiales. Por este motivo buscó la ayuda de algún donante dispuesto a sufragar gastos de locales, mantenimiento y docencia. En este terreno conocía la eficaz ayuda de don Gonzalo de Figueroa en la creación de escuelas en el barrio de las cuevas de Guadix. Poveda realizó un detallado análisis de lo que pretendía para que se iniciara en Madrid



P. Poveda en Covadonga, 1911

en breve plazo, dándole el título siguiente: "Estudio y presupuesto para la fundación de una Residencia de Estudiantes". (...) Pedro Poveda se hacía cargo de ese escenario en permanente cambio. Percibía un nuevo horizonte ante los sucesos nacionales de todo orden y, en el recinto de Covadonga donde transcurría su quehacer diario, cambiaba impresiones con quienes compartían sus mismos intereses y preocupaciones. Desde allí mantenía comunicación con círculos educativos de Oviedo y Gijón. También con diversos ámbitos y asociaciones de maestros católicos de Madrid y Andalucía, que frecuentaba siempre que le era posible durante su tiempo anual de vacación, normalmente entre diciembre y marzo.

Para don Pedro serían los educadores, con adecuada preparación humana y espiritual, pedagógica y profesional, los más capaces de hacer significativas unas instituciones de enseñanza que entonces ya eran objeto de reformas. Se trataba, para él, de reconocer el valor humano y cristiano de la presencia activa del educador dentro de las instituciones. En 1911 Poveda comenzó a dar forma a su intuición más auténtica y definitiva. Su núcleo fundamental lo describió "después de haber consultado con personas competentes y buenas", en un estudio escrito en Covadonga en 1911 y difundido en varias ediciones posteriores. Su título

inicial era: *Ensayo de un Proyecto Pedagógico para la fundación de una Institución Católica de Enseñanza*. El primero de los fines de la Institución Católica de Enseñanza sería promover el acceso de profesores solventes a las escuelas públicas, conectarlos y asistirlos: "Formar según el espíritu cristiano y ajustarse a los mejores métodos pedagógicos para favorecer a los profesores de primera enseñanza". Además, la Institución "en su natural desarrollo (...) tiende a la formación del profesorado en Universidades e Institutos, en Academias preparatorias para este fin, y a llevar de esta manera su influencia a toda la enseñanza. Incluida la del Estado". Decidido a poner en marcha su propuesta, envió ejemplares impresos del "Ensayo de Proyectos Pedagógicos" a gran número de destinatarios, y recibió respuestas muy diversas. No encontró, sin embargo, el eco esperado por parte de otras personas con intereses coincidentes en el campo de la educación y la pedagogía. Consciente de la urgencia de extender la idea del Ensayo de Proyectos, y concretar la función de las Academias previstas en él, Poveda difundió un folleto complementario, *Simulacro Pedagógico* en el que con insistencia aparecía el profesorado seglar, objeto continuo de las preocupaciones y actividad de Poveda. En general no existía -se dolía Poveda- gran preocupación ni interés por la preparación del profesorado seglar de primera enseñanza (...) Pero tenemos pruebas evidentes de la excelente voluntad del profesorado para aumentar su bagaje pedagógico'

Fueron dos maestros de Gijón, Ramón Luis Huerta y José M^a Palacios, sus colaboradores en la Academia Pedagógica que se inauguró en la calle Santa Lucía 19, en diciembre de 1911, así como en la revista "*La Enseñanza moderna*". El Centro Pedagógico para profesorado en ejercicio, se creó al año siguiente como complemento de la acción formativa de la Academia. Inmediatamente se ultimaron las gestiones para la apertura de una Academia femenina próxima a la Escuela Normal de Maestras de Oviedo, con el apoyo de tres profesoras de la Escuela Normal, Carmen Trío, Amelia Del Pozo y ... Estaba surgiendo realmente "la Obra de las Academias". En diferentes lugares se fueron concretando las propuestas pedagógicas de Poveda. A las de Gijón y Oviedo, siguieron las de Linares (1912) y Jaén (1913).

La respuesta generada en torno a aquella primera Academia fue altamente positiva. La prensa asturiana, que entre 1911 y 1913 iba dando cuenta de la actividad de Poveda, llevó a sus páginas la apertura de la Academia femenina de Oviedo.

5.a

¿Cuál era el problema educativo en España?

ARMANDO PEGO PUIGBÓ, "PEDRO POVEDA EN CLAVE HISTORIográfICA: UN DEBATE CULTURAL Y PEDAGÓGICO DEL SIGLO XX".



EN HISPANIA SACRA, LIX 120, JULIO-DICIEMBRE 2007, 707-740, ISSN: 0018-215-X.

"Es evidente que el rechazo de la enseñanza confesional por parte de Giner [De los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, I.L.E.] y de sus seguidores representa una alternativa radical pedagógica y hasta antropológica, al catolicismo. No menos obvio, sin embargo, resulta que unos y otros han de coincidir, al menos, en el hecho de que participan en el debate sobre el modelo de escuela, un tema decisivo, con consecuencias determinantes en la construcción de una sociedad. (...) En el caso de Poveda, (...) se ha podido decir que era un 'reformador contemporáneo', en la medida que procuró superar la esterilidad de un debate reducido a la repetición sistemática de los propios argumentos -y la descalificación de los de los adversarios- presentando 'un programa afirmativo, de realizaciones concretas y tangibles, de formación humana, de colaboración positiva'. Un estilo frustrado hasta entonces. (...)

No cabe duda que quien fue sacerdote en las cuevas de Guadix y canónigo en la basílica de Covadonga poseía una idea de educación y un modelo de educador singulares y propios, con rasgos originales, manifiestos en el tipo de educación que se impartía en sus Academias, y que han sido rastreados y puestos de relieve por sus estudiosas. La voz personal se habría despertado en las cuevas de Guadix (1902), para acabar de madurar en Covadonga. Entre una y otra fase podría

establecerse, pues, una línea recta, in crescendo, que desembocaría en el *Ensayo de proyectos pedagógicos* (1911), el *Simulacro pedagógico* (1912), el *Diario de una fundación* (1912) y la recopilación de artículos *Alrededor de un proyecto* (1913), y que continuaría su curso sin solución de continuidad hasta su muerte. Se producirían, sí, ajustes de objetivos, los cuales, en todo caso, responderían las circunstancias concretas sin alterar jamás la evolución 'coherente' del catolicismo social comprometido con la acción evangelizadora, en que se puede inscribir a Poveda (...)

"Entre la sensibilidad social de Poveda, manifestada en Guadix y sus actividades posteriores hasta 1936 no existe ruptura alguna. Cambia el sujeto sobre el que su actividad se concentra, el educando, y adquiere centralidad en sus proyectos el educador, como agente privilegiado para la transformación de la sociedad. Pero la finalidad sigue siendo la misma, una acción evangelizadora capaz de renovar la vida humana en todos los órdenes". Dolores Gómez Molleda, en 'Estudio introductorio', *Pedro Poveda, Creí por esto hablé*. p. CXLV. Poveda puede ser situado en la vanguardia de los esfuerzos sociales, comprometido con la transformación de las condiciones de pobreza a través de la educación. Ahora bien, pasa por alto una serie de hechos. Él no estaba interesado en fundar solamente establecimientos de enseñanza ni de formar a las futuras



maestras de centros privados. Atento a la legislación, quiso desde el primer momento que sus Academias mantuviesen una estrecha colaboración con las Escuelas Normales oficiales, el cristianismo no era ajeno ni antagónico a los más modernos métodos pedagógicos en que se cifraba la posibilidad de transformar las sociedades en espacios más justos y solidarios. De acuerdo con los planes elaborados por el ministro Julio Burell, era posible agregar Residencias a aquéllas, en donde los estudiantes oficiales pudiesen continuar sumergidos en la atmósfera de renovación a las que se les quería someter. En 1914 el propio Poveda se adelanta a los institucionistas y funda en Madrid una Residencia para universitarias.

Esta actitud abierta a las novedades intelectuales, en las cuales desea intervenir como protagonista con voz propia, incide además en su concepción de la acción social católica. He aquí, como hemos dicho, otra de las causas por la cual sus proyectos pedagógicos fueron fríamente recibidos. Recién dadas en 1910 las primeras instrucciones para poner en marcha la *Acción Católica española*, propone una *Institución Católica de Enseñanza* que, junto con la estatalización de la enseñanza, aborda, en la segunda

edición de los Proyectos pedagógicos (1912), el problema del asociacionismo del magisterio como el embrión de una acción católica coordinada, pero no uniformadora, más próxima a un modelo en red que vertical. (...) Ciertamente, dado el nivel eclesiástico de la época, con divisiones internas crónicas entre los católicos, las cuales impacientaban hasta en Roma, los proyectos povedanos podían parecer utópicos, pero es legítimo preguntarse si, más bien, la pastoral educativa de aquella época, convulsionada por la Semana Trágica y por los intereses de las congregaciones religiosas que se consideraban amenazadas por el supuesto laicismo de Estado, estaban realmente citados con el momento. Que 'la acción católica en lo pedagógico' de que hablaba Pedro Poveda, suscitaba, pues, fundadas incertidumbres en cuanto a sus posibilidades de realización no desmerece, a mi juicio, la reflexión povedana, por más que explique las causas de su 'fracaso' en la práctica. Sólo vista en relación con el avance del proceso de secularización que se libraba en torno a la escuela, no sólo en sus aspectos negativos sino principalmente en los positivos, en lo que hace referencia a métodos, organización y, sobre todo, en cuanto a la mejora científica y profesional de la formación de los educadores, es posible advertir que Poveda no era en absoluto un arbitraria iluso, como llegó a considerarlo el propio Manjón, sino un pensador católico capaz de articular un programa que, desde la propia tradición católica, intentaba asumir en clave cristiana las más sobresalientes aportaciones de sus adversarios, en aquel momento representados por la I.L.E."

5.b Personajes en Covadonga

REALES

- D. Comas, canónigo del Santuario.
- Las maestras.
- Carlos Poveda.
- Huerta y Palacios, aunque con otros nombres

EXTRAS

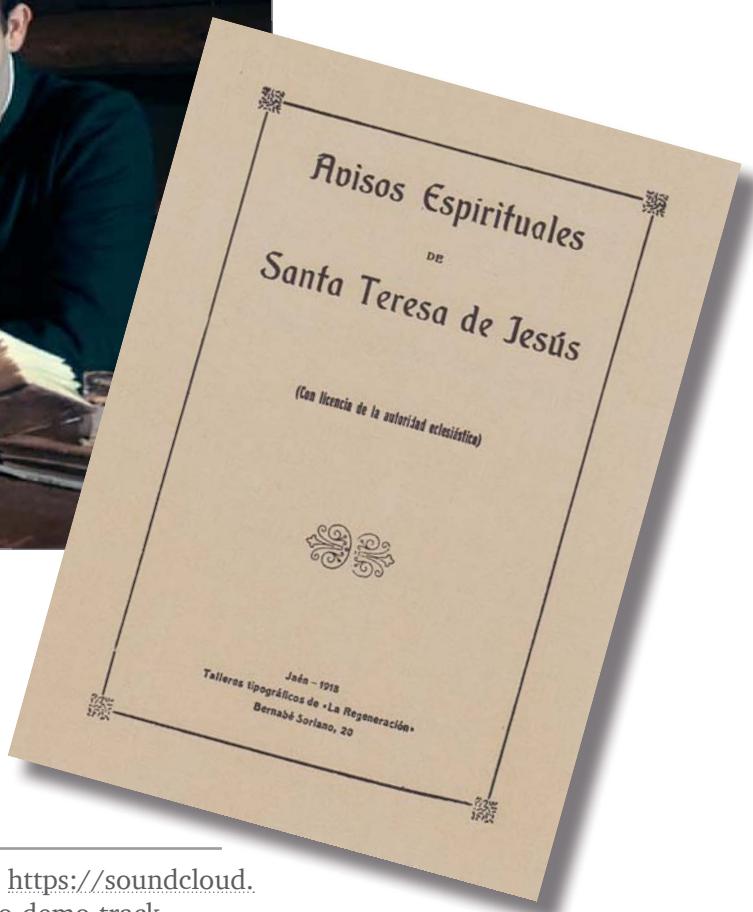
- Rector, profesor y universitarios en el paraninfo de la Universidad de Oviedo.
- Universitarias de la Academia de Santa Teresa.
- Vecinos y vecinas de Oviedo.

REFERENCIA VERBAL

- Poveda nombra a Antonia López Arista*, su prima de Linares, gran colaboradora y en quien se apoyará para la fundación de una Academia en Linares y para los inicios de la Institución Teresiana.

5.c) ¿Qué escribe Pedro Poveda?

En 1912, Pedro Poveda escribe “*Avisos espirituales sobre Santa Teresa de Jesús*”, publicación que recoge una selección de textos de Santa Teresa pensados para las profesoras de la Academia. En la película hay una escena en la que se ve a Pedro Poveda escribiendo a lo largo de una noche...



5.d) ¿Quieres escuchar la banda musical de la película?

La música es de Oscar Martín Leanizbarrutia: https://soundcloud.com/oscar-mart-n-leanizbarrutia/poveda_bso-demo-track

5.e) Palabras de Pedro Poveda

“Deja que los demás sean como fueren, pero tú sé como Dios quiere que seas - Tu trabajo no está en despojarte del ser que tienes y en adquirir otro nuevo, sino en perfeccionar todo tu ser”. (Máximas a jóvenes, 1908).

“En fin, siete años de vida intensa en aquel bendito recinto dan mucho de sí, y todo lo que dieron fue en torno del ideal de mi vida, que surgió y cristalizó mirando a la Santina”. (1928).

5.f Recursos semióticos

La semiótica estudia los sistemas de signos que permiten la comunicación entre individuos, sus modos de producción, de funcionamiento y de recepción. Se trata de leer el significado que ofrecen los diferentes elementos del lenguaje cinematográfico: palabras, objetos, colores, imágenes, sonidos, ritmos, etc. que en sí mismos son descriptivos, pero que en un contexto determinado el realizador los incluye con un valor simbólico. En el caso de *POVEDA* indicaremos algunos:

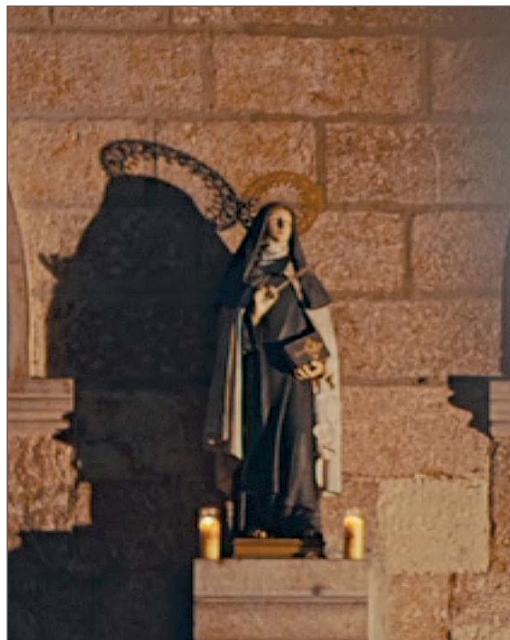
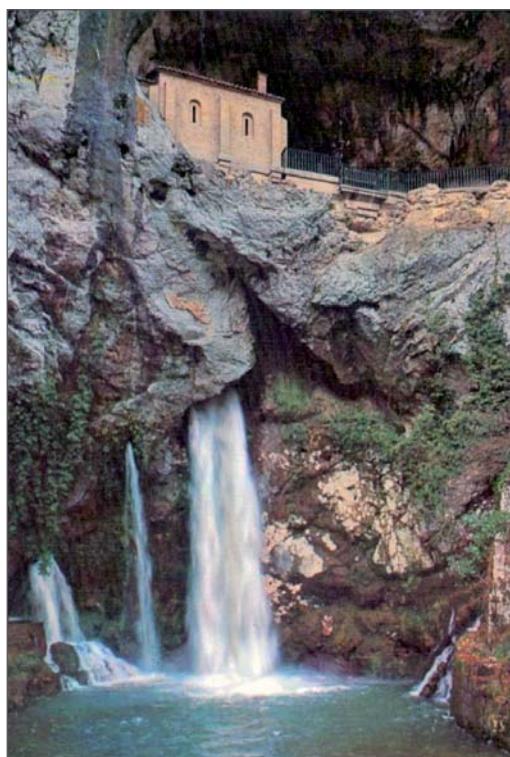


Imagen de Santa Teresa que Poveda mira mientras reza al entrar en la Basílica de Covadonga, anticipa la importancia que la Santa de Ávila tendrá en los proyectos de Poveda. La imagen de Santa Teresa aparecerá en otras escenas de la película.



La rosa roja que La Santina tiene en su mano, presagia el martirio que sufrirá el protagonista. También en Madrid, en el camposanto de las escenas finales, destacarán amapolas rojas junto a espigas: “Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn, 12.24)

El agua es una constante en Covadonga ya que la Cueva de la Santina está en la montaña en una tierra en la que abunda el agua. Además de describir un sonido tan propio del sitio, en el film el agua acompaña el tiempo de sanación interior que Poveda vivió en estos años.

Perfiles

ANTONIA LÓPEZ ARISTA

Nació en Linares, Jaén, en 1887 y murió en la misma ciudad en noviembre de 1918, víctima de la epidemia de gripe que aquel año asoló gran parte de España. Tenía 31 años.

En Linares, los apellidos López Montes, Del Castillo, Arista, Poveda y Castroverde constituían familias extensas relacionadas entre sí por vínculos familiares, sociales, ideológicos y de ayuda mutua. Así, Antonia López Arista e Isabel del Castillo Arista, primas entre sí, se consideraron siempre “primas” de Pedro Poveda aunque su parentesco no fuera realmente tan cercano. En la casa de Don Cecilio López Montes y Doña Lucía Arista, padres de Antonia, de José y Francisco, encontró siempre Pedro Poveda apoyo y calor familiares así como ayuda para sus proyectos. Así mismo, en sus años de Covadonga “los tíos y los primos de Linares” pasaron algunas temporadas; Antonia pudo conocer directamente los proyectos pedagógicos que se iban consolidando en Oviedo y Gijón y contactar personalmente con algunas de las primeras profesoras de la Academia; José y Francisco -Pepe y Paquito-, cursaron sus estudios en Oviedo y recibieron las orientaciones y la atención de su primo sacerdote.

Antonia López Arista encabeza el primer Libro de Registro de los miembros de la Institución Teresiana. En el apartado correspondiente a su “inicio en la Obra”, se puede leer: “desde su fundación”. En una de sus cartas escribe: “Pudíéramos decir que amábamos nosotras la Obra, que aún no existía; nos preparábamos para ella con fe y esperanza, pedíamos luces para el que la concebía, y nos ocupábamos en trabajar y formar nuestro espíritu según la dirección fervorosa, sabia y prudente que se nos daba”. Ese plural incluye a Isabel del Castillo y alude al tiempo que Pedro Poveda pasó en Linares después de su salida de Guadix en febrero de 1905 y los años posteriores en que ambas mantuvieron y alentaron las primicias de lo que pronto sería la Obra Teresiana. Merece un lugar especial en la memoria de la Institución la creación en 1908 de un ropero, conocido en Linares como “Cunita del Niño Jesús” que a modo de fundación benéfica no sólo atendía a numerosas familias necesitadas, sino que al mismo tiempo reunía a un numeroso grupo de jóvenes con las cuales se compartía una experiencia de fe y se profundizaba en las reflexiones y escritos de Pedro Poveda, considerado guía y maestro por todo el grupo.

La vida de Antonia transcurre en Linares entre la actividad política de Don Cecilio, líder del Partido Liberal de la ciudad, la piedad bondadosa de Doña Lucía y la total dedicación de su persona y sus bienes a la Obra que comenzaba.

Antonia pudo vivir los primeros años de la Obra de las Academias, las primeras fundaciones y los primeros pasos institucionales de la futura Institución Teresiana. En 1916 formó parte del primer Consejo y en 1917 participó en el acontecimiento del primer reconocimiento civil y eclesiástico de la Obra en la Diócesis de Jaén. Ese mismo año, en agosto, formó parte del primer directorio con el Fundador y Josefa Segovia.

Muchas veces Pedro Poveda denominó a Antonia “alma de la Obra Teresiana” puesto que había llegado a ser un claro referente para las jóvenes que se acercaban a las diversas Academias. Sus escritos y lo escrito sobre ella se conserva con veneración en la Institución Teresiana.





Jaén

6. JAÉN

Los días dorados.
Madurez. La Obra
Teresiana se
consolida.

Cuando en el film se le pide a Pedro Poveda “declarar”, se le acusa de intromisión en la escuela estatal y de “soliviantar a las maestras de toda España”... Se le recuerda que “en Jaén tuvo problemas”. El flash back abre con una imagen de los campos de olivares de Jaén y de la Catedral. Se ve al protagonista buscar una dirección, la casa de la familia Segovia Morón. Le han dado muy buenas referencias de M^a Josefa Segovia Morón (Pepita). Quiere que sea la directora de la Academia que abrirá en esta ciudad. Pablo Moreno habla de “los días dorados de Jaén”. No solo por la tonalidad de aquellos inmensos campos verdes y marrones, sino por la madurez y la sanación interior con la que llega Poveda a una ciudad de su conocida Andalucía, después de siete largos años en Covadonga. Llega con una Obra en marcha, “una idea buena” como dirá años más tarde, en la que se empeñará como sacerdote y educador. La historia de su vida se encamina ya a una etapa definitiva y la Obra iniciada se define y se consolida. Pero otra vez, como ocurre a muchos innovadores y a los que sueñan con cambiar las cosas, surgen serios problemas: campañas de difamación, conflictos, denuncias, con el objetivo de limitar la acción de Poveda y la influencia que la nueva Obra empieza a tener.

M^a ENCARNACIÓN GONZÁLEZ, SAN PEDRO POVEDA. EN LOS ORÍGENES DE LA INSTITUCIÓN TERESIANA, BAC, MADRID, 2012.

Cuando Pedro Poveda llegó a Jaén en el verano de 1913 había dejado en Oviedo, una Academia Internado dirigida por Carmen Trío y Marcelina Obejero, aunque sustentada por Isabel del Castillo y Rosario Álvarez Victorero, las más compenetradas con el espíritu del Fundador. Habían sido muy buenos los resultados de las alumnas, obteniendo prestigio en la Escuela Normal y en la ciudad, y estaba inteligentemente administrada, por lo que tendía a consolidarse y a prosperar.

Lo mismo la Academia de Linares. Ésta había nacido sin internado, pero con más compleja actividad. La Escuela Teresiana de los domingos para niñas pobres, el Parvulario, las Clases nocturnas para mujeres trabajadoras, el Sindicato Obrero... llenaban las horas de unas profesoras y alumnas que, al amparo de Antonia López Arista, iban dando forma a un atractivo modo de ser y de actuar. (...) En Jaén se hallaba Poveda en tierra y ambiente muy conocidos.

6.a

Josefa Segovia directora de la Academia

FLAVIA PAZ VELÁZQUEZ, VIDA DE JOSEFA SEGOVIA, PUBLICACIONES INSTITUCIÓN TERESIANA, MADRID, 1964



Josefa Segovia, 1915

Entrando ya octubre [1913], tuvo el Padre Poveda una rápida entrevista con don Manuel Segovia, para pedirle la colaboración de su hija en la organización del Internado de Normalistas. Fue un amigo, Pedro López Llopis, quien, a su paso por Madrid, le había dado la información sobre la estudiante de la Escuela Superior. Don Manuel, después de haberle escuchado, le remitió a su hija.

Pocos días más tarde, en su casa de la calle de los Caños, recibe María Josefa la visita de dos clérigos: don Juan Aragón, conocido de la familia, y el canónigo nuevo, presentado por él.

Durante la entrevista, don Pedro expone sus planes con precisión y empeño. María Josefa, bien dispuesta a aceptar la colaboración, se ha visto sorprendida al aclarar don Pedro que era ella misma quien debería encargarse

de la dirección del Centro.

En este punto doña Dolores Morón, que acompaña a su hija en la visita, ha intervenido para alegar la imposibilidad de aceptar esa propuesta, dada la juventud de María Josefa y su falta de experiencia.

Contra este argumento nada han podido los métodos disuasorios ni las poderosas razones de don Pedro. Este día parece que tuvo que despedirse de la familia Segovia sin una solución definitiva.

Lo mismo que María Josefa y que su madre, opinó don Manuel cuando conoció a fondo los proyectos del nuevo canónigo: Pepita era una chiquilla de veintiún años.

El único que no opinaba lo mismo en cuestiones de juventud era el propio don Pedro. Repetidas veces volvió a abordar a don Manuel asegurándole, contra el argumento de la juventud de su hija, 'que no había en Jaén otra persona que pudiera hacerlo, ya que las pocas maestras que había allí eran personas mayores y gastadas'.

La tenaz oposición de don Manuel, en parte explicable, terminó por deshacerse ante la porfiada insistencia de don Pedro. Un día y otro día, a la hora de comer, llegaban a casa de María Josefa los folletos escritos por el Padre Poveda, sus Proyectos pedagógicos, los números del Boletín de las Academias, que se empezó a publicar entonces. Don Manuel se indignaba:

—Pero, ¡este señor! ¿No le he dicho ya que no?

‘Pobre porfiado saca limosna’ —comentaba años después María Josefa al recordar el hecho—. Don Pedro siguió fiel a su programa, y el señor Segovia hubo de acceder a los deseos de aquel canónigo que pedía tan obstinado como humilde. ‘Él quería solamente el nombre —le había dicho a don Manuel—; luego, si no quería ir, que no fuese’. Ya María Josefa: ‘Venga usted alguna vez por la Academia. Con el tiempo, comprenderá y me ayudará’. No habían pasado muchos días, cuando doña Dolores Morón y María Josefa acompañaban a don Pedro en la búsqueda de la casa —calle Hurtado, 24— y de los enseres para la instalación del Internado.

6.b Una Academia con estilo educativo propio

MARISA RODRÍGUEZ ABANCÉNS, VOY A DECIR QUE SÍ, NARCEA, 2016.

La Academia de Santa Teresa de Jaén comienza a funcionar con veinte estudiantes [1913]. Meses después aumentarán de forma considerable llegando a tener cincuenta y dos alumnas inscritas. Era la primera de estas características situada en la ciudad y la tercera que don Pedro abría en España, después de la de Oviedo y Linares.

(...) la prensa local sigue haciéndose eco continuo del nuevo Centro y sus actividades. En 1914 se puede leer: "La Academia de Jaén, aunque se encuentra en un periodo incipiente, deja ya sentir sus beneficiosos servicios (...) vemos en su obra pedagógica [la de Poveda] el cumplimiento de una necesidad imperiosa".

Las alumnas recibían clases complementarias a sus estudios de Magisterio que cursaban en la Escuela Normal, y existía una "clase especial" para la preparación al ingreso en dicha Escuela.

Las Academias de Poveda eran unos centros con cierta originalidad: no eran colegios, ni internados solamente. Constituían un medio de ayuda a las Escuelas Normales, en cuanto ofertaban una formación más complementaria que la que cubrían aquellas. Una cosa se consideraba "instruir" y otra "educar", y ese es el cometido que ofrecen, entre otros, estas Academias, como expresa Victoria Durán, la directora de la Normal de Jaén, en un artículo de diciembre de 1914. Eran lugares de residencia para estudiantes en los que, además, recibían una formación humana, cultural, espiritual y social. Más tarde estos centros admiten también a alumnas de bachillerato y de otros estudios; así se prepara allí no solo a las futuras maestras sino a las mujeres que pretendían entrar en la Universidad. No hay que olvidar que esta es una de las opciones de Pedro Poveda: el impulso a la promoción de la mujer, en cuyas capacidades intelectuales y humanas siempre creyó a fondo.

La Academia fue calificada por El Eco de las Provincias – órgano del Partido Liberal– de Jaén, como "un elemento importante del progreso local (...) Yo deseo –afirma el reconocido periodista Francisco Arias Abad–, que la opinión preste sus atenciones a esta obra meritoria a la que tanto deberá nuestro porvenir".

Estos centros tenían estilo propio y unas características inconfundibles: fomentar el estudio, el sentido ético del trabajo, el interés por el conocimiento, acercar la ciencia a la fe o viceversa; la tolerancia, la alegría, el diálogo, el horizonte utópico de una sociedad más justa, afirmar el sentido trascendente de la vida, formar en la solidaridad...,

todo ello en medio de un clima de familia, simpático y atractivo que sigue vivo en los diferentes centros que mantiene abiertos la Institución Teresiana en distintos rincones del mundo y responden a este modo de ser.

En este ambiente serio y amable, nunca se olvida la dimensión social; las alumnas participan, en lo posible, de lo que ocurre en la ciudad, el centro es un lugar de puertas abiertas y de una sola puerta; nunca hubo dos entradas según la categoría o la clase de quien accedieran a ellas.

En la de Jaén, como en las demás Academias que luego se extienden por distintas ciudades de España, siempre hay un lugar para mujeres obreras. Así se anuncia en el Boletín que enseguida va a poner en marcha Pedro Poveda.

Desde el primer momento de su apertura, en la Academia de Jaén, como en la de Linares, y después en Málaga, se daban clases para obreras. Y dependiendo de la situación social de cada contexto, se prolongaban con más años.

(...) Josefa Segovia muestra aquí su capacidad integradora de la diversidad: había alumnas que venían de pueblos, otras de la misma ciudad, unas estudiaban para maestras, junto con las obreras que terminaban estudios primarios... Todo ello le hace afirmar a Pedro Poveda: "Realizó usted el milagro de una fraternal unión entre ochenta y tres jóvenes de tan diversos temperamentos como distintos son sus nombres, diferentes sus aptitudes y desiguales sus edades". Por supuesto, en la Academia de Jaén se fomenta la ayuda y la promoción de la mujer y eso a ella no le cae de nuevas, es uno de sus empeños al que dedica gran parte de su tiempo y actividad.

La impronta cultural de Josefa Segovia en la ciudad de Jaén es significativa.

La publicación Don Lope de Sosa, entonces una de las más reconocidas del entorno, recoge constantemente la actividad que produce la Academia: conferencias, veladas literarias, debates sobre temas de actualidad, todo ello con la asistencia de los ciudadanos y ciudadanas inquietos del núcleo urbano. La misma directora participa de forma habitual en la vida social y cultural de Jaén y su presencia nunca pasa inadvertida.

Mientras, la Obra de Poveda va tomando forma y vive un interesante movimiento de adhesión, nutriéndose de un grupo de mujeres preparadas intelectualmente: profesoras de las Normales, de las Academias, inspectoras, universitarias, maestras, que habían entendido el proyecto y colaboraban en él.

6.c

Llamada a una vocación nueva

MARÍA ENCARNACIÓN GONZÁLEZ, PASIÓN POR LA SANTIDAD, PÁG. 167-8. BAC, MADRID. 2006.

A la altura de 1915, M^a Josefa sabía muy bien qué era colaborar en esta Obra, poderosamente atractiva, pero que se iba abriendo paso "a fuerza de sufrimientos". Para ella "principiaron los disgustos", y continuaron bien amargos, cuando a finales de dicho año 1915 y comienzos de 1916, la naciente Institución Teresiana sufrió en sí misma y en la persona de su Fundador una durísima persecución por parte de quienes no solamente pretendían impedir su desarrollo sino, a ser posible, erradicar su existencia. Ella se encontró entre los dos frentes, porque quienes obstaculizaban la Obra eran algunos de sus propios compañeros y profesores de la Escuela Superior. Pero la decisión tomada ya en 1913 de permanecer al lado del Padre Poveda se iba consolidando en virtud de la misma contradicción.

Por esas fechas no se habían configurado aún los distintos modos de pertenecer a la incipiente Institución Teresiana: en las Academias colaboraban quienes sintonizaban con sus finalidades y compartían el espíritu del Fundador, pero sin que ello supusiera asumir un estado de vida. Llevando responsabilidades había personas casadas, como la directora del Centro Pedagógico de Linares; o viudas, como la nueva directora de la Academia de Jaén, y lo mismo entre las profesoras y profesores de las Academias, aunque es verdad que la mayoría eran mujeres, y muy

jóvenes, como Pepita Segovia, casi recién salidas de la Escuela Superior, aún sin un proyecto definido o que preparaban un inmediato o futuro matrimonio.

Sin embargo, en torno a 1916 comenzó a darse el hecho, no previsto por el Fundador, de que algunas parecían percibir en sí mismas una llamada de entrega total a Jesucristo y de dedicación completa a la Obra Teresiana, que van configurando en ellas un modo concreto de vivir la común "vocación a este género de apostolado". Pero socialmente no estaba justificada la renuncia al matrimonio por colaborar en la Obra de las Academias: no era una congregación religiosa, ni pretendía serlo, y las finalidades que se proponía podían alcanzarse desde cualquier estado de vida. Los folletos-convocatoria de 1911 y 1912 habían sido dirigidos a todos los educadores que estuvieran dispuestos a coordinarse y a adquirir una mayor formación cristiana y profesional. Se suponía que los religiosos y religiosas tenían ya esta formación, por lo que Poveda interpelaba al profesorado seglar. Pero precisamente esto: sentir cierta llamada al seguimiento total de Jesucristo fue otro de los motivos de dolorosísimos sufrimientos para Pepita Segovia, que vinieron a sumarse a los que le tocó padecer por la dura persecución ideológica que, junto al Padre Poveda, tuvo que afrontar

Se distancia de Manuel Bravo, su novio

Carmen Segovia, la hermana de Pepita, (...) ofrece un valioso testimonio referido al momento en que pareció que Pepita tenía que alejarse de Jaén para desempeñar el puesto oficial. Confunde el viaje a Orense –que no llegó a realizar– con el nombramiento de Inspector: "La cosa de compromiso matrimonial era ya muy avanzada y, cuando fue nombrada Inspector de Orense, ya se pensaba en la boda. Recuerdo que antes de salir ella para Orense, la noche anterior, él cenó en casa y, al comentar la familia cómo una muchacha tan joven iba a ir sola a Orense, él dijo que mejor era ya casarse y él trabajaría en Orense, de médico, también [Pepita, ante el ofrecimiento de boda, decidió interrumpir y cortar aquellas relaciones para dedicarse por entero a la Institución Teresiana]. Yo no presencié la escena, pero al día siguiente, cuando ya había manifestado

su decisión, en mi casa parecía que había ocurrido un cataclismo. Recuerdo que yo misma lloré mucho porque dejase a aquel hombre. Como digo, aquel día en casa todos llorábamos: mi madre sufrió muchísimo, pero encomendó a mi padre que fuera él el que se enfrentara con ella. No recuerdo en concreto ahora otra intervención de mi madre. La intervención de mi padre en contra de Pepita fue fuerte; en presencia de los hermanos pequeños mi padre se abstenía de escenas violentas, pero me consta que la asediaba y reñía para que continuase las relaciones que había roto".

(...) Fue un enorme disgusto para la familia, y para Manuel Bravo, que entonces ejercía de médico en Los Villares (Jaén), como testifica Dolores Segovia Ocaña: "Él reaccionó muy mal; siguió persiguiéndola en sus deseos de continuar sus relaciones".

6.d Difícil discernimiento

FLAVIA PAZ VELÁZQUEZ, VIDA DE JOSEFA SEGOVIA, PÁG. 2 Y 3. PUBLICACIONES DE LA I.T., 1964.



Ante las presiones de su familia y las campañas en contra de la Academia, M^a Josefa vive una crisis interior. Piensa en abandonar la tarea y se lo comunica a Pedro Poveda.

“En la penumbra de la puerta está clavada la silueta esbelta de María Josefa Segovia. Don Pedro, que ha captado algo embarazoso en el tono indeciso de la voz, la invita a pasar. María Josefa Segovia se sienta. (...) Tiene veinticinco años.

‘Nuestro Padre estaba escribiendo en lo que llamábamos el «Museo», que es el recibidor de dentro, que da a la calle, entré yo y...’(...)

- Padre, he pensado que no voy a continuar en la Obra; no estoy decidida.

‘Nuestro Padre se quedó impertérrito, siguió escribiendo, ni siquiera me miró.’

*- Esta bien la Obra es de Dios. La Institución Teresiana empezó sin ti y sin ti podrá continuar.
-dijo-.*

Sólo esa frase, grabada de por vida en la memoria de María Josefa”.

6.e Fisonomía espiritual

FLAVIA PAZ VELÁZQUEZ, VIDA DE JOSEFA SEGOVIA, PÁG. 108-9. PUBLICACIONES DE LA I.T., 1964

Tres años hacía ya que María Josefa venía desempeñando el cargo de directora de la Institución Teresiana, cuando recibe, el 10 de octubre de 1922, fecha de su cumpleaños, una carta de felicitación. Al leerla, María Josefa ha ido de asombro en asombro:

“Pax tibi: voy a trazar algo deprisa unos cuantos renglones que deseo te sirvan para más llevarte a Dios y de felicitación en el día de tu cumpleaños.

‘Quiero decir algo de tu fisonomía espiritual.

Comenzaré por el espíritu de oración (...) Que eres humilde y que tienes pasión por esta virtud, me consta con toda certeza, y que das lecciones delicadísimas de ella lo podrán decir todos los que sean capaces de aprenderlas.

Tienes espíritu de fe y sacrificio. Esa naturalidad tan difícil y de la que tantos elogios tengo hechos, la reflejas siempre.

De cómo te impresionan las cosas del mundo, de lo que piensas de ellas, puedo yo dar testimonio, ya que fue algo que siempre me llamó la atención (...).

Y pues trato ahora de algo que se dice ser raro en las mujeres, incluiré aquí tu firmeza, tu ecuanimidad, el no aparecer impresionable ni apasionada, por el dominio que de ti tienes.

Tu bondad está libre de artificio; tienes entrañas de misericordia...

(...) La gracia te hizo una criatura nueva, porque aún en lo natural te perfeccionó y elevó en tal grado que no pareces la misma. Todas las virtudes tienen en ti la modalidad teresiana... Declaro, pues, en el día de San Francisco de Borja de 1922, que en ti está encarnado el espíritu de la Institución Teresiana, y que hago esta manifestación porque sé, en conciencia, que en nada te perjudica y que hago justicia...

Benedicat tibi Dominus et custodiat te, Pedro”

- María Josefa toma la pluma y responde:

“Recibo la suya, que comencé a leer impresionada, pero que acabó por hacerme muchísima gracia. Esté visto lo que usted quiere: dejar escrita la fisonomía de una santa, y como los demás pasaremos y esas cartas quedarán, ya no hay que comparar...

Dios se lo pague; lo hace por el bien de la Obra, y Él perdonará la falta de verdad. Ya estoy oyéndole decir, con esa cara de desprecio que pone al pronunciar la frasecita, ‘qué vulgaridad’. Todo no ha de ser bueno, ¿eh?...

Que Dios lo bendiga, Padre, y le agradezca y le pague lo que yo, en mi miseria, ni siquiera sé estimar (...).”

6.f Campaña contra las Academias

MARÍA ENCARNACIÓN GONZÁLEZ, PASIÓN POR LA SANTIDAD, PÁG.135-6, BAC, MADRID. 2006.

Precisamente el 1 de abril [1915], un mes antes de que Josefa tomara posesión de su puesto de Profesora agregada, llegaba a la Normal de Jaén la nueva Profesora numeraria, Antonia del Diestro Salcines, nombrada para la cátedra de Matemáticas en la misma fecha que ella lo había sido para la de Pedagogía en Orense. Al participar en el concurso, M^a Josefa había solicitado en primer lugar esta cátedra de Jaén, pero le había sido concedida a esta profesora por tener más derecho que ella, al ser de una promoción anterior de la Escuela Superior. Ambas comenzaron, pues, su tarea docente en la misma Sección de Ciencias y en fechas muy próximas, cuando el curso académico estaba por terminar. Pero con una diferencia: Antonia acababa de llegar a la ciudad y a la Escuela Normal y Josefa era buena conocedora del ambiente local. No era de extrañar -‘cosa muy natural’ le parecía a Pepita- que las alumnas mostraran afecto, a lo mejor con cierta desmesura, a la persona con quien habían convivido en la Academia; y tampoco es de extrañar

que esto le creara algunas complicaciones con el profesorado de la Normal, especialmente con el que menos elementos tenía para disculpar esta realidad. Pero parece que la tensión creada tuvo algunas manifestaciones en los exámenes de junio, en los que fueron tratadas con cierto rigor las alumnas de la Academia. Y parece también que repercutían en este Centro algunos problemas personales entre las profesoras de la Escuela Normal, ajenos a Josefa y a la Academia, pero que producían cierto malestar por afectar a alumnas.

Otro hecho, pero con graves consecuencias para las relaciones entre la Academia y la Normal y, por tanto, también para M^a Josefa, fue la llegada a Jaén de don Luis de Zulueta, profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid y significado miembro de la Institución Libre de Enseñanza, como mantenedor de los Juegos Florales celebrados el domingo 30 de mayo de 1915, en los que también tomó parte don Pedro Poveda como miembro del

Jurado, y su visita al día siguiente a la Escuela Normal. Conocedor de la Obra Teresiana y, en concreto, de la Academia de Jaén por referencias de la directora de la Escuela Normal en sus visitas a la Escuela Superior durante sus estancias en Madrid, en este momento don Luis de Zulueta tuvo ocasión de acercarse personalmente a ella. No hay muchos datos sobre dicha visita, pero es significativo que don Pedro Poveda apuntará después: 'La Obra tendrá que recordar como fecha memorable la venida del mantenedor de los Juegos Florales del 15'. Cuando escribió esta frase, se estaba refiriendo a la serie de sufrimientos e incomprendiciones que acompañaron a partir de este momento a su propia biografía y a la vida de la Obra Teresiana en Jaén. Desde entonces, cambiaron de signo las relaciones entre la Escuela Normal y la Academia Teresiana: los motivos de conflicto, aparentemente banales, ponían de manifiesto una incompatibilidad muy profunda, alentada por los

miembros de la Institución Libre de Madrid. Un tercer hecho que acentuó algo más adelante esta tensa situación fue la llegada a Jaén, a comienzos de agosto del mismo año 1915, del nuevo Inspector de Primera Enseñanza, don Alfonso Barea Molina, compañero de curso de M^a Josefa Segovia en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, de la misma Sección de Ciencias, que había concluido la carrera con el número 1 de la promoción. Si bien en los comienzos parecía favorable a la Obra Teresiana, no sucedió lo mismo unos meses después.

Hemos apuntado estos tres hechos porque en una nota personal de marzo de 1916, don Pedro Poveda escribe: En marzo de 1915 estaban conformes en lo de la agregación [de la Academia a la Escuela Normal], y cuando llegó la Diestro, después vino Zulueta y más tarde Barea, todo fue nuevo en sentido desfavorable para la Obra».

CITADO POR FLAVIA PAZ VELÁZQUEZ, EN "VIDA DE JOSEFA SEGOVIA", PUBLICACIONES DE LA I.T., 1964.

Zulueta volvió de Jaén admirado del aliento de aquel sencillo sacerdote. No es que estuviera ganado para su causa. La aparente cortesía con que en Jaén alababa la

Obra de don Pedro tenía su reverso en la primera llamada de alarma lanzada por él en Madrid 'Si nos descuidamos, un hombre solo llena España de internados'.

Atmósfera hostil

FLAVIA PAZ, VELÁZQUEZ, UNA INSTITUCIÓN SE ABRE CAMINO, CUADERNOS BIOGRÁFICOS, PÁG. 56-7, NARCEA, 1997

Poco descanso encuentra Pedro Poveda en Jaén aun en estas fechas en que pesa sobre él el dolor por la pérdida de su padre [1915]. Reincorporado a su trabajo en la Normal de Maestras, encuentra la misma atmósfera de hostilidad hacia la Academia y aún hacia su propia persona.

Varias profesoras de la Normal han cerrado filas y constituyen un bloque hostil. Su objetivo parece ser que, tanto el Internado como la Academia pierdan el crédito y se vean forzados a cerrar. (...)

A finales de este octubre aciago de 1915, parecen concentrarse sobre don Pedro todos los tiros. Acabado el mes, recibe "un anónimo". El mensaje insidioso le impresiona de tal modo que le lleva a tomar la decisión de alejarse, también él, 'durante algún tiempo' de la cátedra de Religión de la Normal de Maestras.

"Con ocasión de un anónimo, tomé la resolución de no dar clase en la Normal de Maestras, y sí en la de Maestros" (Pedro Poveda, Diario personal).



P. Poveda en Jaén, 1915

6.g “El retablo de Maese Pedro” en *El Defensor de Jaén*

FLAVIA PAZ, VELÁZQUEZ, UNA INSTITUCIÓN SE ABRE CAMINO, CUADERNOS BIOGRÁFICOS, PÁG. 117-20. NARCEA, 1997



El 15 de septiembre [1915], bien entrada la mañana, don Pedro regresa a casa de vuelta ya de sus obligaciones canonicales. Al abrirle la puerta, doña Linarejos [madre de Poveda] se apresura a decir:

—Hijo, te han llamado mucho por teléfono esta mañana; alguien tiene prisa por hablar contigo.»

La noticia que con tanta urgencia busca a Pedro Poveda este 15 de septiembre es una novedad desagradable. El periódico “*El Defensor*” —que tanta simpatía mostró por don Pedro en su primer número— trae un artículo duramente ofensivo contra Poveda. Solapadamente, pero con la mayor claridad, se ataca a su persona y a la de sus amigos y colaboradoras. A estas horas, todos cuantos en Jaén buscan en la prensa el pulso del acontecer local, han podido leer *El retablo de Maese Pedro*, que así se titula el artículo. Lo firma Alfonso Barea, inspector jefe de Primera Enseñanza de Jaén.

Descaradamente difamatorio, el artículo acusa a Poveda de entrometimiento e hipocresía y le califica de «pretencioso imitador de Maquiavelo». Moteja de “títeres”, “foco de perturbación”, «trust de la mentira», etc., a sus amigos -profesores, periodistas, abogados...-. A la inspectora Josefa Segovia y demás colaboradoras, amenaza el sr. Barea con “entretenerte sus ocios contando a los lectores cómo se organiza un retablo de Maese Pedro en el cual se caza a las gentes, se domina un ramo de la enseñanza pública (la Primera Enseñanza, por ejemplo) y nos damos pisto de redentor y apóstol”.

Esta invectiva señala el punto álgido en la campaña. Barea parece haberse propuesto liquidar de una vez sus diferencias. (...) Cuando alguien trae a su casa el periódico y don Pedro puede leer el artículo, queda mudo de consternación. Se hace de nuevo presente en todo su espesor la vivencia de viejas y arteras insidias, que con tanta virulencia golpearon su fama, su salud —y aquella ‘Obra’ de Guadix—. Su vida, de nuevo, se ve arrojada a la plaza pública, a la burla, al comentario de las gentes.

A lo largo de toda esta mañana del 15 de septiembre, sus amigos y todos cuantos se han visto aludidos, se ponen en contacto con Poveda: el abogado sr. Parras y los colegas de la Academia de Estudios Superiores, el catedrático sr. Fernández Rábago, don José Prado y Palacio, los periodistas... muchos desfilan por su casa, llenos de indignación y dispuestos a dar cumplida respuesta.

Pedro Poveda desearía vivamente que no prendiese la polémica. Pero poco puede hacer para frenar la reacción de los periodistas y personas aludidas, que reclaman la defensa de su honor. Todos quieren una respuesta inmediata.

A medida que se va conociendo el hecho, surge en Jaén un movimiento espontáneo de indignación y solidaridad hacia el sacerdote Pedro Poveda. Ininterrumpidas, suenan las llamadas telefónicas; llegan telegramas de protesta, carta del prelado, de innumerables sacerdotes, de los padres de las alumnas -que a pesar de la campaña no abandonan el Centro-.

6.h Continúa la campaña...

FLAVIA PAZ, VELÁZQUEZ, UNA INSTITUCIÓN SE ABRE CAMINO, CUADERNOS BIOGRÁFICOS, PÁG.57-58-120. NARCEA, 1997,

El "anónimo" que decide a Poveda a dejartemporalmente las clases en la Normal de Maestras es solo uno de los tropiezos urdidos contra su persona y su Obra. Apenas comenzar noviembre, una nueva impostura cae sobre él. Don Antonio Pasagali, coordinador del grupo de opositores, le comunica que las `profesoras del bloque' le han hecho responsable de una denuncia presentada en el obispado en la que son acusadas de ir en contra de la Religión. (...)

Con fecha 10 de noviembre, el sr. Sanz y Saravia cursa una carta a don Pedro en la que desautoriza la falsa acusación, le conforta y reitera el elogio al Internado-Academia de Santa Teresa que se pretende hundir:

"Ha llegado a mí la noticia de que se ha dicho, no sé por quién, que de este obispado ha partido una queja dirigida a Madrid contra las profesoras de la Normal de Jaén, y como se trata de una horrible calumnia, me apresuro a manifestar a usted mi juicio y sentimiento

acerca del asunto. (...)

Es sensible y apena el que personas sin duda enemigas de la benéfica y meritísima institución de su Internado de usted, acudan a medios tan bajos y tan distantes de la verdad (...). Tendré una satisfacción en que esta mi declaración espontánea desvanezca del todo la atmósfera calumniosa que se ha pretendido levantar. Ya sabe usted que no he perdido ocasión para hacer el elogio que merece ese Internado que usted dirige que no pocas veces he hablado en sentido favorable de las dignas profesoras de la referida Escuela Normal.

Reiterándole mis afectos de verdadera amistad, le bendice su afmo.

Juan Manuel, obispo de Jaén"

Todo es costoso e inseguro en estos momentos para don Pedro, y por lo mismo para Josefa Segovia, que se ve unida a la suerte del Internado y sin saber en qué va a parar todo.

6.i

Aprobación diocesana y civil de la Institución Teresiana en Jaén

FLAVIA PAZ, VELÁZQUEZ, UNA INSTITUCIÓN SE ABRE CAMINO, CUADERNOS BIOGRÁFICOS, PÁG 173-4. NARCEA, 1997

En 1917 la Obra de las Academias, puesta en marcha en Oviedo en 1911, fue reconocida en Jaén como institución benéfico-docente tanto por las autoridades civiles como por las eclesiásticas.

Este verano de 1917 agitado por la amenaza de la huelga general, Pedro Poveda alcanza una de las metas más deseadas: la inscripción de su Obra entre las asociaciones de la Iglesia. (...)

Hace tan sólo tres meses que ha llegado a Jaén el obispo Rey Lemos. Pero ha sido este franciscano, venido de los estudios de Roma, quien, después de conocer las Academias de Jaén y Madrid y las profesoras que colaboran en la Obra, ha prestado atención al proyecto y a las razones de don Pedro y ha comprendido el calado de su intento. Fray Plácido aprueba la Obra de las Academias tal y como Poveda lo desea, con la más sencilla de las formas de asociación que existen en la Iglesia: La `asociación de fieles'. Ella facilita el despliegue de su proyecto cultural y el anuncio del Evangelio.

El decreto en que se aprueba la Institución Teresiana está firmado el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen –una fecha reiteradamente significativa en los caminos de Poveda– y ha sido redactado por fray Plácido con notoria complacencia. Profesoras y alumnas de las Academias ven en él el aprecio del prelado y su clarividente comprensión de la Obra:

"La Providencia sapientísima de Dios, (...) solícitamente provee de remedio adecuado a las necesidades que surgen en el seno de la Iglesia y de la sociedad. De las cuales, una de las de más trascendencia es sin duda la que proviene de (...) la tendencia secularizadora de las leyes civiles, principalmente en la enseñanza y educación de la juventud (...).

Nos ha causado satisfacción grandísima, al encargarnos del gobierno de esta diócesis, encontrar en ella una Institución constituida por personas de buena voluntad, ilustradas y consagradas con espíritu de cristiana abnegación al remedio de la necesidad que hemos indicado. Sabiamente dirigidas, dedican sus energías a la formación científica y religiosa de

maestras..."

Labor santa y genuinamente española que la Institución, que adopta como característica el título de teresiana, realiza con Academias e Internados donde sus individuos se preparan para el magisterio en las altas escuelas oficiales (...) garantizando a la vez la formación sólidamente científica y cristiana de los jóvenes. (...)

A cuantas personas la forman o de algún modo a ella pertenecen, bendecimos de todo corazón, recordándoles aquellas alentadoras palabras de los libros santos: "Los que se consagran a educar a otros por la senda de la justicia brillarán como estrellas por toda la eternidad» (Dan, 12, 3).

La prensa de Jaén -el 'Boletín Eclesiástico', 'La Regeneración' y 'El Pueblo Católico'- publica el decreto que institucionaliza la Obra de las Academias, y que tan honda satisfacción ha proporcionado a todos cuantos trabajan en ella.

La Institución se perfila como una asociación de cristianos

seglares, comprometidos con una educación y una cultura orientadas por los valores del Evangelio y que procuran "actuar en centros oficiales de enseñanza, (...) cátedras, inspecciones y escuelas del Estado" o bien en centros privados. Queda pues a salvo el propósito primero de alentar la presencia de los profesores cristianos en el ámbito educativo estatal. La asociación mantiene también la aspiración a "formar con todas las maestras católicas una Liga" en favor de la enseñanza católica. Esta federación se declara compatible "con todas las personas, religiosas o seglares, que persigan los mismos fines". Asimismo, se propone suscitar entre sus miembros cooperadores un amplio movimiento "que contribuya al progreso de la Obra"

Al constituirse la Institución Teresiana, podría decirse que don Pedro alcanza un hito decisivo en el logro de sus primitivos Proyectos Pedagógicos. De aquella soñada Institución Católica de Enseñanza queda la Institución Teresiana.

6.j Sobre los personajes en Jaén

En la película aparecen personajes muy definidos, como Josefa Segovia, y otros que representan varios perfiles de personas, tal es el caso de Marina, la estudiante que sale de su casa porque "quiere ser maestra" y tendrá una importante trayectoria en la Obra Teresiana. En Marina vemos a varias de las mujeres emprendedoras y audaces que se abrieron camino más allá de los condicionamientos sociales. Sugiere además que se trata de una obra coral en la que destacan diferentes personalidades.

Aparecen también figuras políticas del momento. En algunos casos se ha optado por cambiar los nombres.



Josefa Segovia. Jaén, 1916

REALES

- M^a Josefa Segovia Morón
- D. Manuel Segovia y Dña. Dolores Morón, padres de M^a Josefa
- Marina
- Manolo Bravo, novio de Pepita
- Luis Echeverría
- Alfonso Barea, Ministro de Instrucción Pública, D. Rodolfo

- Fray Plácido Ángel Rey Lemos, obispo administrador de la Diócesis de Jaén. Sustituye a D. Juan Manuel Sanz y Saravia, retirado por enfermedad

FICCIÓN

- Padre de Marina

EXTRAS

- Universitarias
- Políticos
- Feligreses



Madrid

7. MADRID

Claroscuro. La Obra Teresiana se consolida y se expande.

Las escenas de Madrid condensan el tiempo. Poveda llega a la capital de España en 1921; la Obra Teresiana lleva en la ciudad varios años de desarrollo. La Residencia Universitaria Femenina se ha ido consolidando desde su apertura en 1914. Ha cambiado el domicilio dos veces porque éstos iban quedando pequeños ante la demanda. Se crean diversas asociaciones con orientación prioritaria a la formación de mujeres universitarias. La Institución Teresiana tiene ya entidad, estructura organizativa, boletín y publicaciones, así como asociaciones a las que se apuntan personas con diferentes tipo de compromisos y con la misma finalidad. Pedro Poveda atiende cada día sus tareas de capellán real y una cantidad de responsabilidades y encargos que se le solicitan; su persona y su Obra son cada vez más conocidas. Acuden a su despacho personas de toda clase y condición solicitando ayuda, trabajo, consejo, etc. En 1922 hay 12 Academias en diversas ciudades de España, varios centros pedagógicos y una red de maestras, profesoras e inspectoras dispersas por los pueblos. El sueño de vivir “como los primeros cristianos”, como el común de las gentes, pero con la singularidad de ser “crucifijos vivientes” empezaba a ser realidad. A partir de 1931 la realidad política de España cambia sustancialmente. Se proclama la II República y con ello la polarización de ideas, en particular sobre dos cuestiones: la religión y la educación. Crecen los enfrentamientos entre sectores opuestos. Es una página de la historia de España que bien nombra el poeta: “Españolito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Españas ha de helarte el corazón” (Antonio Machado). El clima social y político se altera y radicaliza. El 18 de julio de 1936 una facción del ejército inicia una acción bélica contra el gobierno.

En el film, la trama de Madrid cobra una tonalidad cada vez más oscura a medida que la violencia y los enfrentamientos van ganando la calle. Al final el fracaso de una guerra fratricida.

7.a

Lo que se destaca de Pedro Poveda en Madrid

Pedro Poveda vive en Madrid desde 1921, donde desarrolla la mayor parte de su acción universitaria. Fomenta la participación de las mujeres en la sociedad civil, en la escuela, en la universidad. Colabora con diversas instancias sociales y eclesiales: es capellán real, forma parte de la Junta Nacional contra el

Analfabetismo, de la Federación de Amigos de la Enseñanza, de la Hermandad del Refugio, y colabora con muchos; habla, actúa, y gasta su vida en la promoción de valores cristianos.

Su carácter humilde y sencillo, no violento, se deja ver en momentos que se prestaban especialmente a la



P. Poveda. Madrid, 1923

crispación social.

El 18 de enero de 1921 Pedro Poveda recibió el nombramiento de capellán de Honor de la Real Capilla. Era uno de los seis capellanes canónicos con la dignidad de Penitenciario, lo que le permitía tener un lugar asignado para la confesión en la Catedral Castrense

(calle del Sacramento, Madrid).

Las personas que formaban el gobierno de la Institución Teresiana se trasladaron a la capital de España unos meses después, en mayo, y muy pronto el Boletín de la Institución que se había comenzado a editar en Linares y posteriormente en Jaén como "Boletín de las Academias Teresianas", traslada su redacción a Madrid y se edita mensualmente como "Boletín de la Institución Teresiana".

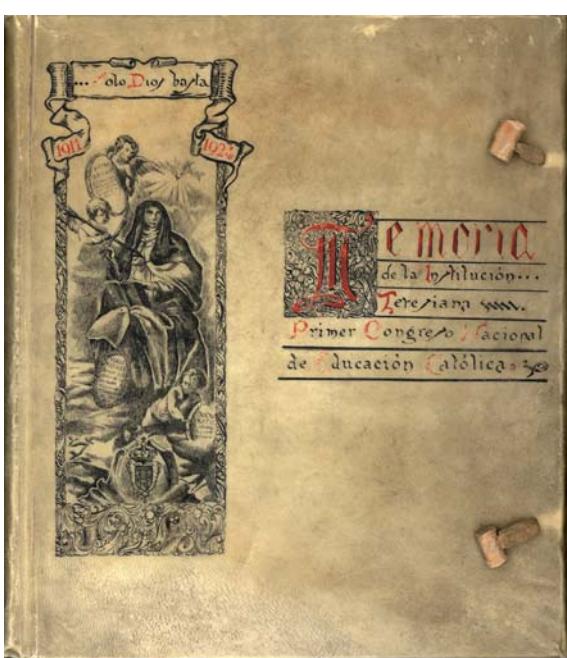
Estos traslados sucesivos permitieron que la Obra de Poveda fuera conocida por un mayor número de personas y su horizonte adquiriera mayor amplitud. Las autoridades, los Obispos, el mismo Nuncio de la Santa Sede en España, las personas más implicadas desde el campo católico en las cuestiones socioeducativas del momento, influyeron positivamente en la consolidación de la Institución.

En mayo de 1922 fue nombrado Arcipreste de la catedral de Burgo de Osma (Soria), cuya titularidad mantuvo hasta el final de su vida. Sin embargo, por su responsabilidad en la Real Capilla, su residencia se mantuvo en Madrid, donde vivió con su madre y alguno de sus hermanos, casi siempre Carlos, el más pequeño. En julio de 1923 se trasladó con ellos a un piso de la calle Alameda (7 duplicado), contiguo a la Residencia universitaria y al domicilio social de la Institución Teresiana.

Primera Memoria de la Institución Teresiana

En abril de 1924 tuvo lugar en Madrid un importante Congreso nacional sobre Educación Católica, de

cuyo comité ejecutivo formó parte Pedro Poveda, que se celebró en las dependencias de la Biblioteca Nacional con la participación de 8.200 congresistas. Paralelamente, se organizó una Exposición que ocupó 15 salas del edificio. Fueron 500 las organizaciones católicas que presentaron una Memoria, entre ellas la Institución Teresiana. El arco cronológico que abarca la Memoria abarca 1911 con la puesta en marcha de la Primera Academia de Santa Teresa de Jesús en Oviedo, y culmina en 1924, con la participación en ese Congreso. La Institución Teresiana crecía como una obra compleja y rica, orientada a la preparación de profesionales cristianos para la docencia pública y privada, especialmente mujeres. A las 12 primeras Academias siguieron otras, y nuevos proyectos en Santander, Alicante, Santiago de Compostela, Vigo, Bilbao, Sevilla, La Carolina, Badajoz, Granada, Valladolid, Salamanca, Zaragoza, Covadonga, Palma de Mallorca, Górliz y Valencia. En 1928 La Institución pasó las fronteras de España, fue a Chile y en 1934 a Italia.



A lo largo de su vida, Pedro Poveda se ratificó en el convencimiento de haber puesto en marcha una "Obra providencial, pensada para este tiempo. Obra audaz, atrevidísima, que requiere extraordinaria vocación". Una Obra que necesita un modo especial de ser y actuar porque, con sus palabras: : "*Los hombres y las mujeres de Dios son inconfundibles*"

Al inicio de los años Treinta, la Institución Teresiana tenía ya una reconocida trayectoria en los ambientes universitarios. Además de la primera Residencia Universitaria Femenina de España creada en Madrid en 1914, entre 1928 y 1935 funcionaron actividades universitarias de la Institución Teresiana en Oviedo, en Sevilla, en Valladolid, en Zaragoza, en Granada y en Salamanca.

En Madrid se pusieron en marcha diversos focos de estudios universitarios femeninos, varias residencias y centros de reunión de futuras licenciadas y postgraduadas. Tuvo especial relieve la que funcionó en la madrileña Cuesta de Santo Domingo, creada en 1932, que complementaba a la que ya funcionaba desde 1914. En 1934 la Institución Teresiana abrió el Hogar de Universitarias Católicas en la calle de Mendizábal y, siguiendo las pautas del episcopado, puso en marcha la Asociación de Estudiantes Católicas cuyo primer domicilio estuvo en la Carrera de San Jerónimo en 1929 y el último en la Calle Mayor frente a la Plaza de la Villa, perdurando hasta los años Cuarenta. Esta Asociación se transformó en los años Treinta en la conocida Liga Femenina de Orientación y Cultura para universitarias de cursos superiores, postgraduadas y opositoras. Era un lugar abierto en el que se facilitaba a las universitarias el

estudio y orientación en su preparación académica y en su formación ética e integral.

Para todas, universitarias y postgraduadas, la Liga contaba con Biblioteca de consulta y laboratorios, bolsas de trabajo, becas de estudio, un secretariado que gestionaba información sobre libros, apuntes, notas, bibliografía y todo lo que los profesores en las diversas Facultades indicaban, así como información sobre centros de estudio en el extranjero, posibilidad de salidas laborales y tertulias sobre temas de actualidad, filosóficos, sociales, legales, periodísticos, jurídicos y todo aquello que presentara especial interés para las jóvenes que lo frecuentaban.

En 1929, junto con el Padre Enrique Herrera Oria SJ y el mariánista Padre Domingo Lázaro, pusieron en marcha la F.A.E., Federación de Amigos de la Enseñanza, asociación de docentes y educadores apoyada en los principios de la reciente encíclica de SS Pio XI "Divini Illius magistri". Se constituyó para defender los ideales católicos en el campo docente. Su órgano de expresión fue la revista "Atenas" a cuyo consejo de redacción perteneció Pedro Poveda y en la que intervino asiduamente, aunque de forma anónima, especialmente en sus editoriales.

Poveda participó en la organización y realización de las Semanas Pedagógicas y Educativas de la F.A.E. y convocó colaboradores y colaboradoras. Fueron numerosas las personas de la institución que participaron asiduamente. La asistencia a las juntas de gobierno de la F.A.E. donde se debatían importantes temas educativos, fue para él ocasión de dar a conocer su pensamiento e intercambio de opiniones y puntos de vista con las personas más interesadas en este campo.

Pedro Poveda en la Hermandad del Refugio

En mayo de 1930 Pedro Poveda fue presentado para su admisión en la Real Hermandad del Refugio, una asociación de carácter benéfico ubicada en el centro antiguo de Madrid, fundada a principios del siglo XVII.

Desde que fue admitido como hermano hasta casi las vísperas de su muerte, Pedro Poveda caminaba habitualmente desde su casa en la calle Alameda hasta la Corredora Baja de San Pablo donde tenía su sede la Hermandad. La sede estaba unida a la Iglesia de San Antonio, con un hospital cercano, un albergue para recoger niños abandonados y un colegio que en temporadas fue orfanato.

Lo más característico de la actividad del Refugio eran las "rondas nocturnas" formadas por grupos de ocho o diez

hombres que, semanalmente al menos, recorrían las calles para la atención directa a quienes necesitaban asistencia y servicios. Normalmente a los enfermos sin recursos, en la calle o en sus propias casas, reparto de alimentos, asistencia a mendigos y prostitutas, a mujeres en necesidad de ayuda para dar a luz, a niños abandonados o huidos de sus casas; también ayuda temporal a personas enfermas y sin trabajo, y se presentaban para asistir y ayudar cuando había incendios, algo frecuente en aquellos años, o en otras situaciones de calamidad.

Los hermanos también realizaban vivitas domiciliarias y trataban de encontrar trabajo especialmente a padres de familia.

Los grupos que formaban las "rondas" siempre salían

acompañados de un sacerdote para que pudiese administrar los sacramentos en caso de necesidad.

Pedro Poveda continuaba el camino que había comenzado en Guadix y que marcó toda su vida y su pensamiento plasmado en sus escritos. Estaba convencido de que cualquier tarea asistencial debía ir unida siempre a la educación como una de las mejores armas para combatir la pobreza.

En los artículos para su proceso de Canonización puede

leerse: "Pertenecía a la Hermandad del Refugio, asociación destinada a ayudar a cuantos pobres, mendigos y enfermos, vagaban por las calles de Madrid. Y, además, la puerta de su casa permanecía siempre abierta para remediar un problema, buscar un puesto de trabajo, socorrer una necesidad. Su despacho llegó a convertirse, como familiarmente se decía, en un 'secretariado de caridad'. Casi a diario atendía personalmente a un crecido número de estas solicitudes".

7.b Rasgos del programa formativo

Extractos de una carta personal de Pedro Poveda a una joven profesora, Julia Ochoa, que asumía la responsabilidad de una Residencia Universitaria en [la calle Amor de Dios] Madrid en 1931. Fechada en Madrid en septiembre de ese año.

"Nos proponemos que esta residencia para universitarias sea una verdadera casa de formación, precisamente de jóvenes que han de ser mañana directoras de obras, profesoras de centros superiores y siempre personas que se destaqueen por su ciencia y virtud. No es fácil medir ni apreciar la trascendencia de la labor que habéis de hacer en esa casa, porque los destinos de la mujer culta y su influencia en la sociedad moderna son ahora mismo algo tan grande como impreciso (...)"

El mundo intelectual es el mundo del porvenir y si hace pocos años la mujer estudiante seguía un derrotero seguro, hoy se pone tal empeño en desnaturalizar y deschristianizar a las jóvenes, que van siendo frecuentes las deserciones, que va cundiendo la impiedad entre las estudiantes y se van deformando moralmente las que por sus estudios, por sus conocimientos, por su cultura, deberían ser modelos en todos los órdenes. (...)"

Tremenda responsabilidad la nuestra ante Dios, ante la Iglesia y ante la sociedad (...) Es la hora suprema y en ella estamos obligados al supremo esfuerzo, el cual no por ser

PEDRO POVEDA, LA MUJER Y EL MUNDO INTELECTUAL (1931)

nuestro, sino por fundarse en Dios, será fecundo y decisivo. Hay que olvidarse de sí mismo para no pensar sino en los sacratísimos intereses que representamos y defendemos; hay que poner toda la confianza en las luces y auxilios divinos, pero hay que pensar, proyectar, trabajar, velar, sufrir, inmolarse como si todo el éxito de nuestra empresa dependiera del esfuerzo que en ella ponemos.

Estemos persuadidos de que el éxito será tan grande como lo sea la desconfianza en nosotros mismos, la confianza en Dios y el sacrificio por la salvación de las almas. Hay que dar y no pedir, hay que hacerse todo para todos a fin de ganarlos para Cristo; hay que aprovechar toda oportunidad, todo momento. apropiado: la alegría y la tristeza, los triunfos y las humillaciones, el gozo y el dolor de las jóvenes encomendadas a vuestro cuidado, para sacar de todos los estados psicológicos y aún fisiológicos el mayor bien para las almas; hay que tener el don de la oportunidad siempre y no ha de haber inconstancias, ni retrocesos; hay que ser ecuánimes y perseverantes contra toda alteración interna y externa, propia y ajena; hay que ser justas con misericordia, amables sin empalagos, finas, atentas y corteses sin ridiculez, ni fingimiento, ni pedantería; hay que hablar a tiempo y callar con oportunidad; hay que poner el corazón en lo espiritual, pero sin dejar de poner la mano en lo material; hay que enseñar obrando y sufriendo. ¡Ahí tienes tu programa!"

¿Te interesa profundizar en este tema?

Puedes descargar

- *Mujeres en la universidad. Un proyecto pionero en 1914*, de la catedrática Consuelo Flecha, 1914.
- *El acceso de la mujer española a la universidad y su proyección en la vida pública (1910-1936). Comparación de las iniciativas de Pedro Poveda y de la Institución Libre de Enseñanza*, de Mercedes Montero, 2009.

7.c Se traspasan fronteras

En 1928 la Institución Teresiana se hizo cargo de la Escuela Normal Femenina Santa Teresa en Santiago de Chile. Esta Normal había sido fundada por iniciativa privada en 1907 con planteamientos semejantes a los de Poveda. Desde ese momento, Chile se convirtió poco

a poco en el foco de expansión de la Institución Teresiana a todo el continente americano, y de allí a otros lugares del mundo. Se daba el primer paso a la "universalidad" de la Obra de Poveda. En 1934 se inician actividades en Roma, Italia.

7.d La Institución Teresiana ante la Santa Sede

La Institución recibió aprobación del Papa Pío XI en enero de 1924 como Pía Unión. El proyecto educativo que había puesto en marcha Pedro Poveda en Oviedo en 1911, conocido como "Obra de las Academias", se fue extendiendo con rapidez y acierto por toda la geografía española. En aquellos años Poveda había entendido que ya existía "*algo sustantivo que poder ofrecer*" a la sociedad del momento y decidió presentar a la Institución Teresiana ante la Santa Sede para su aprobación como obra de la Iglesia. En la Carta de Presentación (octubre

1923), firmada por Josefa Segovia (Pepita) como Directora General, podía leerse: "Y ahora que la Institución cuenta con 12 Casas, 146 Teresianas, 150 Cooperadoras Técnicas, 462 Antiguas Alumnas, 703 jóvenes estudiantes, futuras maestras (...) la Institución Teresiana es algo sustantivo que poder ofrecer". A lo largo de este importante documento se describe la Institución en sí misma, su compleja organización, su finalidad, su programa, los medios para realizarla y las estadísticas sobre personas, centros y actividades.

7.e Participación activa en Asambleas...

A finales de diciembre de 1921 tuvo lugar en Madrid una importante asamblea para el profesorado de Escuelas Normales, hubo una afluencia muy numerosa de las profesoras, inspectoras y cooperadoras técnicas de la Institución Teresiana que llegaron a la Capital desde todas las ciudades donde ya existían Academias, residencias o centros de esta Institución. (Esta sivió de inspiración para el momento en el que Alfonso Barea y D. Rodolfo mantiene un diálogo fuera del recinto donde se desarrollaba) La Asamblea se presentaba polémica, puesto que se venían enfrentando en la prensa durante los meses anteriores posturas muy diversas, y en aquel momento el enfrentamiento sería cara a cara. En una de las primeras sesiones, el día 20 de ese mes de diciembre, un grupo de profesores liderados por el profesor Zulueta tomaron una postura abierta frente a las profesoras de la Institución Teresiana, acusándolas, a ellas y a los centros, de "injerencia en los puestos oficiales e intromisión sectaria en la función docente de las Escuelas Normales", al mismo tiempo que presentaba un proyecto de Reforma de todas las Instituciones Educativas, de común acuerdo con los profesores de la Institución Libre de Enseñanza, en

el que se proponía la fusión del profesorado de todas las Escuelas Normales de España, con la Inspección, las Juntas Administrativas de primera Enseñanza y los Maestros de escuelas nacionales, todo ello en un único cuerpo o estamento, que debería centralizar las funciones docentes, de inspección y administrativas.

En esta sesión intervino con gran energía y determinación la profesora y abogada Carmen Cuesta que reclamó la participación de todas las Normales en el estudio de esta supuesta reforma, con el texto impreso y repartido en todas las Normales de España, con un tiempo suficiente para su estudio y con aportaciones en una siguiente Asamblea. Los contrarios defendían su discusión inmediata en la misma Asamblea. Carmen Cuesta, además, respondió al ataque directo realizado contra las profesoras de la Institución Teresiana, dejando patente su capacitación y la legitimidad de sus títulos, defendiendo las Residencias de Normalistas de esta Institución como medio y apoyo para la formación personal e intelectual de las maestras y como espacios de experimentación y renovación pedagógica. La prensa llamó a Carmen Cuesta en varias ocasiones "señorita Poveda". La Asamblea recobró cierto equilibrio en la última sesión,

presidida por el catedrático de la Universidad Central Royo-Villanova, institucionista templado y con gran autoridad moral. "El Imparcial" comentó: "En la última sesión, que presidió con admirable tacto y toda autoridad el Sr. Royo Villanova, se habló con apasionamiento por una y otra parte, de ciertas intromisiones en algunas Normales femeninas, y se confió a la nueva Junta directiva que (...) velase, en cada caso, por la independencia de las Normales y por mantener el principio de la libertad de las cátedras. Se aprobó una proposición firmada por ambas partes, en la que se solicitaba, entre otros asuntos, el establecimiento de residencias escolares".

De todas formas esta Asamblea de Normales tuvo

consecuencias posteriores y la campaña de prensa contra las Academias y Residencias de la Institución Teresiana continuó por algún tiempo. En contra, en periódicos como "El Imparcial" o "La Libertad", y a favor en "El Debate". En una nota de este último (24 diciembre 1921) se puede leer: "Debidamente informados, podemos asegurar que los Internados Teresianos llenan el vacío de Residencias de Estudiantes en las que el espíritu cristiano aliente... La Institución ha registrado 14 fundaciones y ensancha por momentos su radio de acción, pues en la actualidad, abarca a las normalistas, como a las de Institutos, Universidades y preparación de ingreso en la Escuela Superior del Magisterio".

7.f Los antagonismos

Mª DOLORES GÓMEZ MOLLEDA, ESTUDIO INTRODUCTORIO, EN PEDRO POVEDA, CREÍ, POR ESTO HABLÉ. VOLUMEN I. EDICIONES NARCEA, 2005. PÁG XXX - XXVIII.

"El distanciamiento entre modernidad y fe, entre vida y religión en la sociedad española de Poveda tuvo tales



P. Poveda, Capellán Real. Madrid, 1925

características (...) que si hay un tema de temas, una constante de constantes en los escritos de Pedro Poveda, es precisamente la preocupación por ese problema. Desde la perspectiva del conjunto de documentos... puede afirmarse que la aproximación entre lo sagrado y el mundo, la compatibilidad entre fe, cultura y vida, la supresión de antagonismos 'ficticios', que diría el autor, constituye el subsuelo de sus escritos. Todos los demás temas 'andan' sobre éste' (...)

"En efecto, sobre ese espeso fondo de preocupación por el singular proceso de modernización en la España de su tiempo, se perfilan las que hemos denominado constantes o suelo de los documentos povedanos. Así, su propuesta de armonización entre fe-ciencia y vida de su propio tiempo; su percepción del naciente movimiento seglar en la iglesia; su mirada a los hombres y mujeres del primitivo cristianismo como paradigma del seglar comprometido con la evangelización; su apuesta por la promoción de la mujer creyente; su empeño por la renovación cristiana de la cultura -como espacio de entendimiento entre modernidad y fe- y, en fin, la urgencia de llevar la 'buena nueva de la educación y de la cultura' a la sociedad. Todas, constantes o continuidades de larga trayectoria en los escritos del autor, que aparecen en la base de sus realizaciones, cuyo trazado levanta -golpe a golpe, que diría el poeta-, paso a paso, desde 1911 hasta 1936".

"Un diagnóstico de la especial situación de duro enfrentamiento que se vivió en la España de los años treinta y de sus consecuencias corrió a cuenta del diputado

Luis de Zulueta, afín a la Institución Libre de Enseñanza y poco sospechoso de inclinación a la derecha:

'No me resigno a pensar que en lo religioso esta situación de guerra, esta situación de ataque y de defensa va a ser la de nuestros hijos y la de nuestros nietos. Yo creo (...) que llegará algún tiempo en que superadas estas luchas inciviles todos los españoles, los creyentes y los incrédulos, aprendan a convivir con estimación recíproca y cada uno de ellos sea ardiente defensor de sus propias convicciones, pero al mismo tiempo tolerante y respetuoso para las ideas y convicciones ajenas.'

Pero la presión de la atmósfera intolerante, excluyente,

arrastró a los más. La rigidez de opiniones e ideologías que polarizaron la acción de grupos e individualidades ha sido un fenómeno reconocido en la historiografía. No es extraño que en aquel ambiente las ideas propias de la modernidad sufrieran distorsión. La laicidad se convirtió en laicismo; la racionalidad en racionalismo a ultranza; los ideales de transformación de la sociedad en acción violenta.

El enfrentamiento entre laicistas y católicos fue haciéndose, como es sabido, cada vez más tenso hasta llegar a la trágica situación de guerra civil. El diálogo entre ambos no llegaría a alcanzarse hasta varias décadas después".

7.g

Clima social y político en los años 1931 a 1936

Mª DOLORES GÓMEZ MOLLEDA, PRESENTACIÓN DE LOS ESCRITOS 1931-1936, PEDRO POVEDA, CRÉI, POR ESTO HABLÉ. VOL I. ED NARCEA, 2005.

"Ahora bien, los gobiernos republicanos centraron todos los desajustes políticos, sociales y educativos en la revisión del tema religioso y en las relaciones de la Iglesia con el Estado, otorgando a la llamada «cuestión religiosa» categoría de raíz de todos los demás problemas y, consiguientemente, prioridad absoluta en su resolución. Es decir, que el progreso, la prosperidad e incluso la seguridad republicana se plantearon en términos de urgente secularización del Estado, de la enseñanza y de las instituciones de la sociedad española".

"A las alturas de 1931 se había generalizado en amplios ambientes intelectuales y políticos, y en ciertas capas sociales la idea de que ser cristiano y pertenecer a la Iglesia católica equivalía a una forma de evasión, a un modo de colocarse al margen de la historia..."

"Es sabido que el laicismo negativista de los «jabalíes» –así los denominó Ortega–, aspiraban al sometimiento de la Iglesia al Estado, a la disolución de todas las Órdenes Religiosas, a la confiscación de sus bienes y a la negación total de sus derechos docentes. Objetivos solamente logrados en parte..."

"El perfil dramático de los incendios de centros religiosos, culturales y educativos, en mayo de 1931; los debates en las Cortes, a propósito de los célebres artículos de la Constitución republicana sobre la cuestión religiosa (artículos 26 y 48) y las polémicas discusiones sobre las leyes laicas que los desarrollaron, crearon durante los primeros meses de la República una situación de sobrecarga ideológica y de enfrentamiento social que podría calificarse de dolorosamente trágica".

"{En los escritos de Poveda de 1931 a 1936 destacan de modo implícito] la discrepancia del autor con la política del Ministro de Instrucción Pública y de éste con las actividades

docentes de la Obra de Poveda. De ahí el enunciado de la memoria de la Institución correspondiente al quinquenio, Tiempo de lucha, de acomodación, de prueba.

Desde los más altos niveles del Ministerio, Fernando de los Ríos, comenzó por lanzar una Orden ministerial derogando todas las R.R. O.O. que habían declarado benéfico-docente a la Institución".

"El libre y legítimo ejercicio de la actividad docente de la Institución, constituía para el laicismo militante de los años treinta, algo intolerable. La Ley, aprobada en las Cortes en 1933, que prohibió la enseñanza a las Órdenes Religiosas, en nada afectaba a la Institución de Poveda, que no tenía tal categoría canónica".

"...la presencia difusa de la Obra: «Tal como está constituida la Institución no se la puede atacar. No presenta cuerpo. No es posible saber quiénes son ni dónde están [los miembros de la Obra]. No les faltan títulos, tiene cumplidas todas las leyes..."

"Los argumentos se suceden unos a otros: la condición seglar ha permitido a la Obra continuar en la tarea emprendida, pese a los obstáculos de la nueva situación política; la ha favorecido para actuar a la altura de las circunstancias, como una Obra 'moderna' pensada como para este tiempo', fórmula precisa para momentos de lucha y persecución; la Obra tal como se pensó al principio ha resultado ser precisamente una Obra para tiempos difíciles".

"Con la llegada del nuevo régimen republicano se había vuelto a reanudar el debate sobre la promoción femenina y el papel de la mujer en la sociedad. La República, mostró un excepcional interés por este tema. A partir de 1931 aparecieron numerosas asociaciones y federaciones feministas de carácter cultural, profesional o simplemente político.... También la Institución de Poveda contaba en este

momento con figuras pioneras en la defensa de los derechos femeninos, como Carmen Cuesta, María Echarri o Josefina Olóriz entre otras".

"El movimiento que el autor advierte en el mundo feminista radical para organizar «asociaciones, centros, uniones, ligas de mujeres estudiosas», le sirve ahora de nuevo acicate para la puesta a punto de su programa sobre la mujer. 'Tremenda responsabilidad la nuestra ante Dios, la Iglesia y la sociedad', si la Institución desmintiera con su falta de interés sobre el tema femenino la propia historia..."

"Desde el comienzo de sus actividades pedagógicas, Poveda había argumentado sobre la presencia responsable de los educadores en la enseñanza pública, la intensificación de su preparación pedagógica, el desarrollo de su conciencia social y la necesidad de fomentar su espíritu de autonomía, ante el partidismo político, al mismo tiempo que los lazos de solidaridad".

"La 'labor' implicaba no sólo un esfuerzo interior especial, sino una participación directa en las actividades educativas organizadas por el propio Ministerio de Instrucción Pública, como tomar parte en los cursillos de selección del profesorado organizados desde julio de 1931 por la Dirección General de Primera Enseñanza. Su máximo responsable, Rodolfo Llopis, buscaba maestros laicos 'idóneos' para la República.

El grupo de profesionales en enseñanza pública del círculo de Poveda, no era numeroso si se tiene en cuenta el escalafón general... El autor, consciente de la inferioridad de condiciones en que se movía la Obra, respecto al poder establecido, escribió refiriéndose a los primeros cristianos:

De Pedro Poveda

"Hay que dar y no pedir (...) hay que tener el don de la oportunidad siempre y no ha de haber inconstancias ni retrocesos; hay que ser ecuánimes y perseverantes (...); hay que ser justos con misericordia, amables sin empalagos, finos, atentos y corteses, sin ridiculez ni fingimiento, ni pedantería; hay que hablar a tiempo y callar con oportunidad; hay que poner el corazón en lo espiritual pero sin dejar de poner la mano en lo material; hay que enseñar obrando y sufriendo. Ahí tienes tu programa". (1931).

"Ahora es tiempo de oración, no de lamentaciones. Tiempo de identificarse con la Iglesia. De trabajar hasta no poder más. Tiempo de confesar a Cristo. Tiempo de actuar en silencio. Tiempo de no juzgar los acontecimientos con criterio pagano, sino con criterio de fe. Tiempo de orar a Dios por los gobernantes. Tiempo de perdonar. Tiempo, en fin, de primeros cristianos. Vivir en medio del mundo como ellos, sirviendo lealmente, cada cual en su puesto". (1931)

"... las Consideraciones sobre la mansedumbre encierran una reflexión profunda sobre los efectos negativos de la violencia, al mismo tiempo que proponen actitudes positivas. Para el autor no se trata sólo de resistir a la

«Eran pocos, pero eran tan de Cristo, que esos pocos extendieron su reinado en el mundo».

"En 1935, iniciaba Poveda, personalmente, los cursos de perfeccionamiento para las docentes identificadas con la propuesta educativa de la Institución. Quería seguir de cerca una preparación que estuviese a la altura de las circunstancias: «Inauguramos hoy uno de los medios trascendentales de que dispone la Institución (...) Empezamos los cursillos que con carácter permanente han de celebrarse en lo sucesivo». "La documentación de los cursillos dirigidos por Poveda, uno del 18 al 22 de julio, y otro similar, del 25 de julio al 10 de agosto, testimonia que en ellos se trató de las obras circum y postescolares, de las clases de obreras, de la colaboración en periódicos profesionales, de las bibliotecas, de las asociaciones profesionales, de las relaciones con los compañeros, con los padres, con las autoridades locales. También del desempeño de los cargos en los consejos provinciales y locales y de las misiones pedagógicas".

"La atmósfera de alto riesgo que se estaba viviendo justificaba la despedida de Poveda y el hecho de que durante los cursos se leyieran las Actas de los mártires".

"Achicarse para no tropezar con dificultades en la docencia o para evitar el peligro de perder el cargo era para Poveda una cobardía incalificable. No ser ejemplar en el trabajo, en el espíritu de justicia, le resultaba así mismo escandaloso; no utilizar la libertad de cátedra para exponer en conciencia aquello que se debería exponer era imperdonable dada la libertad con que procedían quienes enseñaban desde otras filosofías".

violencia sino de algo más, de actuar de otra manera: con la mansedumbre, con la no violencia, afirma Poveda, se puede educar, se puede gobernar, se puede hacer justicia".

"Durante todo el año 1933 el autor emplea una gran parte de su tiempo en el contacto directo con las estudiantes.

En 1934 se convocó una Asamblea de Cooperadoras 'para acordar la disolución oficial (sic) de esta Asociación y la creación oficial (sic) de otra'. La nueva Asociación se denominó F.A.C. (Fe, Acción, Ciencia), acuerdo adoptado en función de las circunstancias, y dada la situación del país".

"En mis santos ejercicios se me reveló como nunca hasta ahora, la Obra como algo gigantesco. Las circunstancias actuales, el pensar y ver los males que hoy padece España, las campañas que se hacen contra nosotros (...) me hacen ver con cierto miedo y temor, por la responsabilidad que ello entraña, lo grande de la Obra, el espíritu de nuestra Institución (...). Yo deseo que estudiéis lo que es la Institución, que profundicéis el pensamiento, el espíritu, la necesidad de la Obra: el dedo de Dios está aquí, es Obra de Dios". (Pedro Poveda, 1931).

7.h

Los personajes en la trama de Madrid**REALES**

- Pedro Poveda;
- Josefa Segovia;
- Marina,
- María D. Astudillo,
- Emma Álvarez,
- Julia,
- Carmen,
- D. Julio Barcia
- D. Rodolfo;
- Alfonso Barea,
- Luis Echeverría,
- Carlos Poveda,
- D. Juan (profesor de la Escuela

Superior del Magisterio)

EXTRAS y FICCIÓN

- Universitarios Asamblea
- Maestras Asamblea de Normales,
- Políticos,
- Personas que piden ayuda a Pedro Poveda en su despacho,
- José, carpintero
- Universitarios grupo de jóvenes con Poveda,
- Secretario de D. Rodolfo,
- Milicianos y oficiales,
- Manolo y Felipe
- Conchi.

Perfiles

En la escena en que se va a dar inicio a una Asamblea de profesoras de las Normales, una maestra pregunta a otra sobre Hornachuelos. Es un pequeño homenaje a Victoria Díez, que era maestra en ese pueblo de Córdoba. En la secuencia siguiente Josefa Segovia comenta con Pedro Poveda, y éste dice “menos mal que Carmen Cuesta defendió a la Institución”. Ofrecemos un breve perfil de cada una de ellas.

BEATA VICTORIA DÍEZ Y BUSTOS DE MOLINA

Es el carisma de la Institución Teresiana llevado a la práctica en el vivir cotidiano. Es una prueba elocuente de que la santidad es posible para quienes viven su profesión como un camino de audacia y de entrega al Evangelio.

Victoria Díez ejerció como maestra de escuela pública, primero un año en Cheles, provincia de Badajoz y después en una zona rural de la Provincia de Córdoba ambas pobres con muchos alumnos y pocos recursos.

En 1928 llegó a Hornachuelos, provincia de Córdoba, con 25 años y con clara conciencia de haber recibido una importante misión: le habían confiado un pueblo y se sintió responsable de él. Trabajó en la Iglesia local en la Acción Católica, en la catequesis, en la preparación de catequistas, en la ayuda incondicional al párroco.

El 11 de agosto de 1936, fue detenida en su domicilio, encarcelada y conducida con un grupo de hombres del pueblo, entre los que estaba también el párroco Don Antonio Molina, hacia la Mina del Rincón. En el camino,

Victoria anima a quienes han sido apresados con ella recordándoles que les espera el encuentro con Cristo. Es fusilada al amanecer del día 12 de agosto. Fue beatificada por el papa san Juan Pablo II en Roma, en 1993.

CARMEN CUESTA DEL MURO

Nace en Palencia, en 1890. Realiza con brillantez sus estudios en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid entre 1911 y 1913. Se doctora en Derecho en 1928 siendo la primera mujer que alcanza este grado académico en España. Inicia sus actividades docentes como profesora de Pedagogía en la Escuela Normal de Teruel.

Forma parte del grupo de mujeres pioneras de la Institución Teresiana que accedieron a los estudios superiores con aguda sensibilidad para captar los problemas y las necesidades de la educación y de la ciencia en una España que abría las puertas a la mujer en el ámbito académico universitario. En 1918, solicita excedencia y se traslada a Madrid para ocuparse de la primera Residencia Universitaria de la Institución Teresiana, creada en Madrid en 1914, fue la primera de España en su género.

Carmen Cuesta supo conjugar sus compromisos profesionales con la dedicación a la Institución Teresiana de la que formó parte desde muy joven. Entre estos servicios destacan su participación en el gobierno de la misma, la presidencia de la Asociación de Cooperadoras Técnicas y su compromiso en la expansión de la Institución en América del Sur.

Su acusada personalidad, su gran cultura, sus singulares dotes oratorias, la claridad de sus juicios, la valentía para enfrentarse con los problemas más difíciles, hacían de ella una figura política de sugestivo relieve. Nombrada miembro de la Asamblea Nacional es elegida Secretaria de la Sección de Educación e Instrucción, destacándose en la defensa de los derechos civiles de la mujer. Sus propuestas y enmiendas se pueden encontrar publicadas en los diarios de Sesiones de la Asamblea Nacional de 1927-28.

En 1926, conocida en el ámbito nacional por sus trabajos en los campos de la educación y la acción social, la Acción Católica Española le pidió que formara parte de la misión que viajaría a América. En Chile conoció a Adela Edwards, mujer benemérita que había fundado y dirigía la Escuela Normal Santa Teresa, con ella sienta las bases para la presencia de la Institución Teresiana en Chile, dos años después. A lo largo de los veinte años posteriores despliega una actividad incansable viajando por diferentes Repúblicas hispanoamericanas – Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú y México- organizando o participando en congresos, conferencias, asociaciones y ligas femeninas; contribuyendo al desarrollo y a la fundación de institutos pedagógicos, universidades, residencias universitarias y centros de formación profesional.

El Boletín de la Institución Teresiana (BIT), cuenta con su colaboración asidua en temas sobre la formación de educadores, promoción de la mujer y sobre cuestiones socio-políticas, en los que conjuga su formación jurídica y pedagógica. Sirvan de ejemplo los nueve artículos, publicados de 1932 a 1933 en el BIT sobre “la mujer y el derecho” y la creación del Gabinete de Orientación Jurídica de la Mujer.

Retirada de las actividades académicas, la muerte la sorprende en un trágico accidente en 1968 en Madrid.



¿Por qué se ilumina el crucifijo con luz azul y roja?

Para Pedro Poveda la “Obra es Jesucristo, y la única fuerza es la oración”. En las dramáticas horas, próximas al final, hay en la película una escena de Pedro Poveda ante el crucifijo orando. Es en verdad la imagen que tenía san Pedro Poveda en el oratorio de su casa. En la iluminación se aprecian dos tonalidades: rojo y azul, colores que identificaban los “bandos” que se enfrentarán en la contienda bélica de 1936.



Cristo del oratorio de P. Poveda

Palabras de Pedro Poveda

Crucifijos vivientes

... Os he dicho que no tenéis otra fortaleza que la que os viene del crucifijo, que es vuestra armadura, la armadura de Dios; que el crucifijo es el único tesoro, la única propiedad que por diversos títulos, legítimamente poseéis. Pero ahora os digo más: que no debéis contentaros con sólo eso, sino que debéis aspirar a transformarlos en crucifijo, es decir, ser un crucifijo viviente. (...)

¿Y cómo seréis crucifijo viviente? Estudiando, conociendo, amando, imitando al crucificado, y de esta manera pensareis, sentiréis, obrareis como Cristo. ¿Qué sucede a una persona que trata o vive mucho tiempo con otra? Pues que [inconscientemente] copia sus gestos, modales, porte, hasta el timbre de voz; esto en cuanto a lo exterior, que si la ama, llega a sentir, pensar y amar lo que ella, porque el amor pide semenjanza entre los que se aman. El pintor que se afilia a una escuela, o imita a un maestro en su arte, aunque sea potente y varia su inspiración, sus manifestaciones artísticas llevan el sello... (1926. Dirigido a los miembros de la Institución Teresiana)

La oración es la única fuerza

Dice el gran padre S. Agustín, que *la oración es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios*; y yo os digo, reflejándoos mi pensamiento y mi sentir, que la oración es la única fuerza de que dispone la Obra Teresiana, y que, por el hecho mismo de no disponer de otra fuerza, vencemos al Invencible, obteniendo de su infinita misericordia la serie no interrumpida de prodigios que constituyen nuestra vida.

(...) La magnitud de la empresa en la que estamos empeñados, la necesidad de virtud, talento, laboriosidad y perseverancia en las personas, y lo imprescindible de los medios materiales para llevar a cabo la Obra, pone más espanto a medida que mejor se conoce el fin de ella.

Las dificultades de adentro y los peligros de afuera, juntamente con las persecuciones de los unos y los temores de los otros, llevan el desaliento al ánimo del más esforzado.

Ahora, si pensáis en que para vencerlo todo no disponemos ni queremos disponer de otro medio que de la oración, formaréis juicio exacto de lo que significa ésta en la vida teresiana. (1919)

El bueno siempre encuentra qué dar

¿Cómo deberá ser vuestra limosna para socorrer a las niñas pobres? Deberá ser limosna de cuerpo, de espíritu y de corazón. En cuanto a la primera tened presente lo que decía Tobías a su hijo: Si tienes poco, da poco, si tienes mucho, da mucho. No hay necesidad de ser rico para dar, basta ser bueno. El bueno siempre encuentra qué dar. (1912)



P. Poveda. Santander 1931

La Institución Teresiana hoy

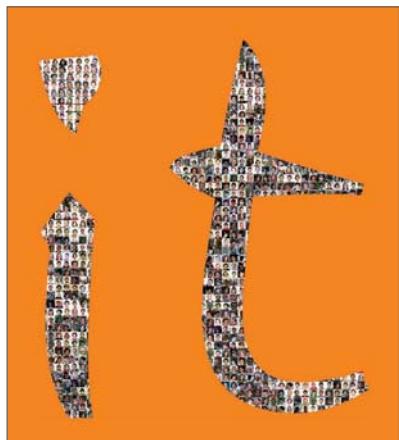
La Institución Teresiana es una Asociación Privada de Fieles de la Iglesia Católica. Agrupa a seglares -hombres y mujeres- que se comprometen a vivir su misión y espiritualidad desde el testimonio personal, el trabajo profesional y la vida familiar. Todos los miembros se rigen por un mismo Estatuto aprobado en 1990 por el papa san Juan Pablo II. Existe, además, un amplio movimiento de colaboradores, antiguos y antiguas alumnas y de grupos juveniles que viven la misma misión y espiritualidad.

La Institución Teresiana ofrece a sus asociados apoyo y formación para vivir su fe y colaborar en la misión evangelizadora de la Iglesia a través de la promoción humana y transformación social, mediante la educación y la cultura, con una espiritualidad de encarnación, centrada en el misterio de Dios hecho hombre y con un modo de estar en el mundo, como los primeros cristianos. Iniciada en 1911 por San Pedro Poveda.

En 1924, fue reconocida a perpetuidad por el Papa Pío XI, como Pía Unión mediante el Breve Inter Frugiferas.

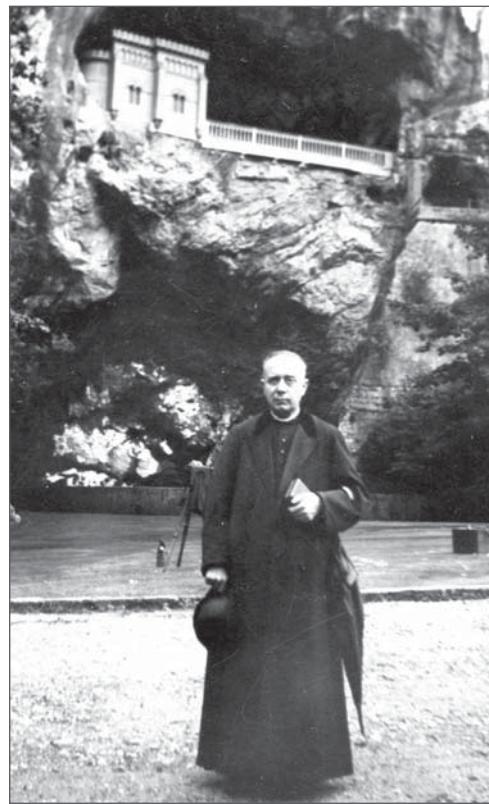
En 1927 escribía Pedro Poveda: “*La Institución Teresiana es una asociación eminentemente mariana por su origen, por su historia y por su propia elección. Nació en la cueva de Covadonga. ¡Cuánto debemos a María desde la fundación de la Obra! Su misión necesita un amparo tan seguro y poderoso como el de María*”.

En 1934, ya al final de su vida, Pedro Poveda revivió con fuerza aquella experiencia, la transmitió en sus notas y comentarios y dejó constancia del significado que para él tenía Covadonga, y de lo que este hecho suponía para la Institución Teresiana, nacida allí. Como signo estableció un compromiso permanente ante la Santina:



“Para culto de justicia debido a la Virgen santísima cuya es la Obra Teresiana; para que nunca olvide la Institución su origen mariano y jamás se interrumpa la comunicación que debe existir con la Santina; para afianzar cada día más la confianza en nuestra Madre y Señora y para quedar obligados a buscar siempre las luces y los auxilios en el lugar mismo en que tuvo su origen la Institución, y para encontrar consuelo y defensa en todo momento de su vida, la Institución Teresiana pronuncia el que se conocerá con el nombre de ‘Voto de Covadonga’, obligándose a enviar cada año una ofrenda y representación...”

En la actualidad sus miembros desarrollan su misión en entidades públicas y privadas en numerosos países.



P. Poveda. Covadonga 1934

Ficha Técnica

Título original	<i>POVEDA</i>
Año	2016
Duración	110 min.
País	España
Director	Pablo Moreno
Guión	Pedro Delgado, Pablo Moreno
Música	Oscar Martín Leanizbarrutia
Fotografía	Rubén D. Ortega
Reparto	Raúl Escudero, Elena Furiase, Daniel Gómez, Pablo Viña, Xiqui Rodríguez, Ainhoa Aldonado, Natalia Álvarez
Productora	Goya Producciones / ThreeColumnsEntertainment
Género	Drama Religión. Años 30. Biográfico
Sinopsis	El sacerdote Pedro Poveda tuvo una vida plena, iluminada por la fe y el amor, realizando una importante labor socioeducativa en las cuevas de Guadix con los braceros pobres que vivían en la ignorancia y la indigencia. Trasladado a Asturias y posteriormente a Jaén, puso en marcha una iniciativa pionera confiando a mujeres jóvenes su proyecto educativo y fundando la Institución Teresiana. (FILMAFFINITY)



La película POVEDA ha recibido hasta la fecha varios premios. Puedes verlos aquí:

www.institucionteresiana.org/noticias/poveda-la-pelicula

it INSTITUCIÓN TERESIANA
Departamento de Información
Madrid, 3 de diciembre de 2016

Para conocer más: www.institucionteresiana.org / www.pedropoveda.org / www.povedalapelicula.com

Síguenos: @InstTeresiana / facebook.com/Institución-Teresiana

¿Quieres comunicarte con personas de la Institución Teresiana? Escríbenos a info@institucionteresiana.org